



Asamblea General

PROVISIONAL

A/45/PV.8

4 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA OCTAVA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 26 de septiembre de 1990, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. de MARCO (Malta)
más tarde: Sr. REZEK (Brasil)
(Vicepresidente)

- Debat. General [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Gensher (República Federal de Alemania)
Sr. Hurd (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

Discurso del Sr. Anibal Cavaco Silva, Primer Ministro de la República Portuguesa

Discurso del Sr. Viacheslav F. Kebich, Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Soviética de Bielorrusia

Declaración formulada por:

Sr. Kasim (Jordania)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo recordar a los representantes que, de conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su tercera sesión plenaria, no deben expresarse felicitaciones en el Salón de la Asamblea General a continuación del discurso pronunciado por los oradores.

A este respecto, deseo recordar a los representantes que de conformidad con otra decisión adoptada por la Asamblea en esa misma sesión, los oradores que participan en el debate general, luego de pronunciar sus declaraciones, deben abandonar el Salón de la Asamblea a través de la Sala GA-200, que se encuentra detrás de la tribuna, antes de regresar a sus escaños.

Sr. GEMECHER (República Federal de Alemania) (interpretación del texto inglés proporcionado por la delegación del discurso pronunciado en alemán): En primer término, deseo hacer llegar al Sr. Presidente mis cálidas felicitaciones por su elección para tan alto cargo. Se trata del orientador de la política exterior de un país con el que mantenemos estrechas relaciones de amistad. Somos socios con Malta en el desarrollo de la seguridad y la cooperación en Europa. Este período de sesiones de la Asamblea General está en buenas manos.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a su predecesor, el Embajador Joseph Garba, por la forma en que condujo su Presidencia.

Expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento especiales al Secretario General. Estamos decididos a seguir apoyando sus iniciativas valientes y previsoras. El Secretario General ha abierto nuevos senderos, a través de los cuales las Naciones Unidas pueden cumplir exitosamente su papel en el mantenimiento de la paz.

Nos complace que Liechtenstein, vecino con el que tenemos estrecha relación, se haya convertido en el Miembro más reciente de esta familia de naciones.

Doy una cordial bienvenida a esta Asamblea al representante de Namibia, país al que nos vinculan profundamente nuestra historia, nuestra amistad y nuestros esfuerzos conjuntos por lograr su independencia.

Felicítamos calurosamente a nuestros amigos, el pueblo del Yemen, por haber alcanzado la unidad y esperamos sinceramente que la nación coreana también pueda superar en breve su división.

Acogemos con beneplácito la significativa e importante declaración que mi colega italiano, el señor De Michelis, formulara en nombre de la Comunidad Europea y, por ende, también en el nuestro.

Durante los últimos 12 meses la situación de Europa, de la que Alemania forma parte, ha sufrido cambios fundamentales. Jamás había sido tan evidente cuán estrechamente está ligado el destino de Alemania al del resto de Europa.

La unidad de Alemania es un paso hacia la unidad de Europa. El 3 de octubre de 1990 será el día de la unidad alemana. Para nosotros, los alemanes, será ese un día de regocijo, gratitud y reflexión. Se cumplirá nuestro deseo, tan largamente acariciado, de alcanzar la unidad en paz y libertad.

Ello nos causa gran placer. El mundo asiste a la unificación alemana con buena voluntad, solidaridad y amistad; lo agradecemos profundamente.

En este momento trascendental los alemanes están imbuidos de un sentido de historia y responsabilidad; no se han dejado llevar por un nacionalismo desbordante. No olvidaremos el interminable sufrimiento ocasionado a las naciones de Europa y el resto del mundo en el nombre de Alemania. Rendimos homenaje a todas las víctimas de la guerra y la tiranía. Recordamos, en especial, los indecibles sufrimientos que se infligieron al pueblo judío. Somos conscientes de ello y aceptamos nuestra responsabilidad.

Dirijo este mensaje a la Asamblea General de las Naciones Unidas; nosotros, los alemanes, nos unimos con la convicción de que no debe permitirse que esto vuelva a suceder jamás.

Nuestra nación vivirá unida, una vez más, en un Estado democrático que será nuestro Estado común, fundado en el respeto de los derechos humanos inalienables. Sólo la paz brotará del suelo alemán.

Los principios consagrados en nuestra Constitución, los derechos y la dignidad humanos, la democracia y el imperio del derecho, la justicia social y el respeto por la creación, la paz y las relaciones de buena vecindad regirán, por siempre, nuestros pensamientos y actos.

Como partícipes en pie de igualdad de una Europa unida, estamos resueltos a servir a la paz mundial. Este compromiso, consagrado en el preámbulo de nuestra Ley Orgánica, determina nuestra política. Es el rechazo de la política de poder y presupone una política basada en la responsabilidad.

Desde su ingreso a las Naciones Unidas, la República Federal de Alemania ha venido reclamando en este foro mundial la unificación de nuestra nación indivisible. Año tras año desde 1974, yo mismo he declarado ante la Asamblea General nuestra voluntad de trabajar en aras de la paz en Europa, en la que la nación alemana recuperaría su unidad según su libre determinación.

En cada una de esas ocasiones tuve presentes a los alemanes que viven en la región de Aonda provengo, la República Democrática Alemana. Sabía que ellos anhelaban la unidad tanto como nosotros en la República Federal de Alemania, pero no podían expresar sus sentimientos y opiniones ante la Asamblea de las Naciones Unidas.

Ahora, sin embargo, han demostrado su compromiso con la libertad y la unidad. Nos alegramos por la unidad alemana junto con ellos. Sabemos que ello también traerá la unidad a Europa.

Por eso hoy, unidos nuestros corazones y voluntades, saludamos a las naciones del mundo.

La ocasión me llena de profunda gratitud, que hago extensiva a mis colegas James Baker, Roland Dumas, Douglas Hurd y Eduard Shevardnadze, quienes han hecho tanto para ayudarnos a lograr nuestro objetivo, especialmente en estos últimos meses.

Al recordar el último período ordinario de sesiones de la Asamblea General nos vienen a la mente los problemas que debemos resolver. En ese momento todavía estábamos llevando a cabo laboriosas negociaciones para abrir el camino de la libertad a los miles de alemanes refugiados en nuestra embajada de Praga.

Vaya también mi agradecimiento al valeroso pueblo húngaro, el primero en levantar la cortina de hierro.

Los alemanes fuimos siempre conscientes de que la paz y el fin de la división de Europa eran los únicos caminos hacia la unificación de nuestro país. Aprovechamos las oportunidades de cooperación. Renunciamos al empleo o a la amenaza del empleo de la fuerza y hemos cumplido nuestra promesa.

Nos apoyamos en la fuerza de los derechos humanos y las libertades fundamentales, que fomenta la paz. En la República Federal de Alemania hemos establecido un orden político basado en la libertad.

Con el apoyo de nuestros amigos y colaboradores, recobramos la confianza de las naciones del mundo y creamos así los cimientos de la unidad alemana.

Entre los hitos del camino hacia la unidad se cuentan el ingreso de la República Federal de Alemania al Consejo de Europa, la alianza occidental y la Comunidad Europea. Al adoptar estas medidas, volvimos a la comunidad de democracias.

Por medio de los tratados de Moscú y Varsovia, así como del tratado con Checoslovaquia, se sentaron las bases de una nueva relación con nuestros vecinos del Este. El tratado básico firmado con la República Democrática Alemana creó un modus vivendi entre los dos Estados alemanes durante la época en que la nación estuvo dividida.

Esa política de tratados de Alemania abrió también el camino para el Acta Final de Helsinki. El impulso del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y las reformas fundamentales producidas en la Unión Soviética bajo la dirección de Mijail Gorbachev permitieron finalmente poner fin a la división de Europa y, en consecuencia, a la división de Alemania.

Los pueblos de Europa central y oriental eligieron el camino de la revolución pacífica que lleva a la libertad y a la democracia. Cada una de sus decisiones fue una decisión a favor de Europa. Por medio de su revolución pacífica, los alemanes que ahora se unen a nosotros han demostrado al mundo entero su confianza en la libertad, la unidad y la democracia, y por lo tanto su confianza en Europa.

Expresamos nuestra gratitud a nuestros amigos y aliados de Occidente. Ellos han estado a nuestro lado en tiempos buenos y en tiempos difíciles. Deseo decirle en particular al pueblo de los Estados Unidos que nunca olvidaremos el puente aéreo a Berlín.

En vísperas de la unificación de Alemania, hacemos llegar nuestro agradecimiento al Presidente Bush, al Presidente Mitterrand y a la Primera Ministra Thatcher por su apoyo, su sagacidad de estadistas y su entendimiento de los anhelos de unidad de nuestra nación.

Agradecemos a nuestros amigos de la Comunidad Europea, encabezados por el Presidente de la Comisión, Jacques Delors, y a nuestros amigos de todo el mundo.

Expresamos nuestra gratitud al Presidente Gorbachev. Su política valiente ha abierto a Europa el camino de un nuevo futuro y le ha dado a Alemania la posibilidad de recuperar su unidad en libertad. Ello significa mucho también para el futuro de las relaciones entre Alemania y la Unión Soviética.

Los alemanes no queremos sino vivir en libertad y en democracia, en unidad y en paz con todos nuestros vecinos. En el Tratado sobre el Acuerdo Final con respecto a Alemania, que firmamos el 12 de septiembre en Moscú con Francia, la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y el Reino Unido, reafirmamos la responsabilidad de la Alemania unida con respecto a la paz.

Con nuestra política intentamos sentar un buen ejemplo. Reafirmamos nuestra renuncia a la fabricación, posesión y control de armas nucleares, biológicas y químicas. Renovamos nuestro compromiso con los derechos y obligaciones que emanan del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Nuestra decisión de reducir el número de efectivos de las fuerzas armadas de la Alemania unida a 370.000 es una importante contribución de Alemania al desarme amplio en Europa.

La Alemania unida no tiene reclamos territoriales de ningún tipo contra otros Estados y no presentará ninguno en el futuro. La inviolabilidad de las fronteras nacionales es una piedra angular del orden pacífico de Europa. La Alemania unida va a ratificar la frontera actual entre Alemania y Polonia mediante un tratado que será obligatorio en virtud del derecho internacional. Nuestra relación con Polonia es una manifestación especial de nuestra vocación europea. En consecuencia, tenemos la intención de establecer la base para un nuevo capítulo en las relaciones de buena vecindad entre los alemanes y los polacos por medio de un tratado adicional y amplio. Alemania reconoce y acepta su responsabilidad de ayudar a edificar un futuro mejor para Europa. No queremos una Europa alemana, sino una Alemania europea.

Pertenece a la Comunidad Europea. El 1° de enero de 1993 se habrá de completar el mercado común interno europeo. Será un mercado abierto y, en consecuencia, dará nuevos impulsos a la economía mundial.

Queremos que la Comunidad Europea sea tanto una unión económica y monetaria como política. Al mismo tiempo que la identidad de la Comunidad Europea avanza en el camino hacia la unión europea, no queremos que el Atlántico se torne más ancho. Una declaración transatlántica que suscribirán la Comunidad Europea y las democracias de América del Norte agregará una nueva característica a nuestra comunidad, sobre la base de valores comunes y de un destino común.

Cuanto antes logremos la unión europea, más fomentaremos la unificación de toda Europa. En el camino hacia la unión europea, la Comunidad Europea se está tornando cada vez más atractiva para toda Europa. El núcleo de este vínculo único entre las democracias europeas es la estrecha amistad entre

Francia y Alemania. Prometemos que esa amistad ha de ser uno de los cimientos permanentes de la política exterior de Alemania. El 3 de octubre de 1990 todos los alemanes estarán unidos en la Comunidad Europea y en la amistad franco-germana. La Alemania soberana, democrática y libre se ha de comprometer con la unidad, la estabilidad y el progreso en toda Europa.

La Alemania unida tendrá un peso mayor. Con ello no pugnaremos por tener más poder, sino que seremos conscientes de las responsabilidades más grandes que ese peso adicional implica. Aceptaremos esta responsabilidad en Europa y en el mundo entero. Colocaremos nuestro peso en las balanzas de Europa de manera que beneficie a todas las naciones de nuestro continente y, en consecuencia, a toda la humanidad. De esa manera ayudaremos a que Europa cumpla con su responsabilidad de dar forma al nuevo orden mundial que está surgiendo. Nuestra conducta dará la razón a todos los que apoyan con confianza el proceso de la unificación alemana.

Un nuevo concepto de la coexistencia de las naciones está tomando forma. Se basa en la conciencia de los desafíos mundiales y de la interdependencia mundial. Toma en cuenta la responsabilidad del mundo para con las generaciones futuras. Es el concepto de igualdad de derechos para las naciones grandes y las pequeñas, de la limitación de los poderes nacionales por medio de la transferencia de los derechos soberanos a instituciones de la comunidad, del entrelazamiento de los intereses económicos, y de la solidaridad e interdependencia regionales. Este concepto, y no la política de ayer, basada en las aspiraciones hegemónicas y el equilibrio, es el modelo de estabilidad y prosperidad en Europa y en el mundo del mañana.

Los alemanes estamos aportando a ese concepto nuestra soberanía recuperada. Para Europa, ello quiere decir que las causas ideológicas de las tiranteces no deben ser reemplazadas por nuevas causas que sean consecuencia de niveles de vida diferentes. Ahora que ha caído el muro y que se ha levantado la cortina de hierro, no queremos que nuevas divisiones, emanadas de la pobreza, la injusticia social o el tratamiento desigual de la naturaleza, ocupen su lugar.

Todo el continente ha de comprometerse con respecto a la democracia parlamentaria, el respeto de los derechos humanos, los principios de la economía social del mercado, la justicia social, la protección de las fuentes naturales de vida y la coexistencia pacífica de las naciones. Sólo así podrá surgir una Europa.

Más de 40 años de división han dejado huellas en Alemania y en Europa; para borrar esas cicatrices serán necesarios mayores esfuerzos políticos y económicos.

Consideramos nuestra contribución a la reconstrucción de Europa como una inversión en el futuro de nuestra propia nación y en el de Europa. Así percibimos nuestra vocación europea, la vocación europea de nosotros, los alemanes. La unificación de Alemania no nos hará olvidar el objetivo de unificar a toda Europa. Nuestro objetivo es una Europa basada en la solidaridad y en la coparticipación, que esté a la altura de las expectativas de todos los pueblos europeos. Deben prevalecer la solidaridad y la coparticipación, no la rivalidad y la hegemonía.

El establecimiento de un marco sólido en lo político, en lo económico, en lo social y en lo ecológico para el proceso de transformación en la Europa central y oriental, es el objetivo principal de una política europea orientada hacia la estabilidad en la que los factores militares pierdan cada vez más su importancia.

Nuestro peso económico y político y nuestra situación en el centro de Europa nos imponen una responsabilidad especial al respecto, y estamos haciendo frente a esta responsabilidad.

Al respecto, siempre hemos sido conscientes de que la Unión Soviética pertenece a Europa. Sin la Unión Soviética no puede haber una Europa unida.

Gracias al Tratado germano-soviético sobre relaciones de buena vecindad, asociación y cooperación, que se firmó recientemente en Moscú, los dos países manifestaron su deseo de modelar conjuntamente su futuro. Deseamos que haya confianza mutua en todos los aspectos. El Tratado proporciona las bases para esto.

Otros miembros de la Comunidad Europea también están negociando acuerdos de cooperación con la Unión Soviética. Mediante esta cooperación estrecha con los miembros de la Comunidad Europea, la Unión Soviética está vinculando su futuro a) de Europa.

Las instituciones económicas y financieras internacionales también deberán tener en cuenta este nuevo acontecimiento. El nuevo pensamiento está en todas partes.

Tratamos de mantener una cooperación estrecha con todos nuestros vecinos en la Europa central y sudoriental, con quienes tenemos muchas tradiciones e intereses comunes.

El final del enfrentamiento Este-Oeste y el desarrollo de nuevas relaciones entre los Estados miembros de las dos alianzas abren el camino hacia un nuevo sistema de cooperación en Europa también en materia de seguridad. El cambio de la alianza de defensa del Atlántico del norte y de la Comunidad Europea, a la que también pertenecerá la Alemania unida, así como la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), serán los pilares de este nuevo sistema. Serán pilares de un nuevo desarrollo en el que la seguridad militar se verá complementada por una base más amplia y más sólida de cooperación con miras a salvaguardar la paz. Los miembros de ambas alianzas ya no tendrán que mirarse mutuamente como adversarios, ni como una amenaza.

Hace 15 años, los 35 signatarios del Acta Final de la CSCE de Helsinki contrajeron un compromiso con respecto a la libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos. Los acontecimientos acaecidos desde entonces han tenido en cuenta la audaz decisión de 1975. La conferencia cumbre que debe tener lugar el 19 de noviembre en París, levantará a un nuevo nivel el proceso de la CSCE y creará las primeras instituciones comunes de esta nueva Europa, de la única.

Las reuniones ordinarias de los Jefes de Estado y de Gobierno y de los ministros de relaciones exteriores, centro de prevención de conflictos, y una secretaría, constituirán las primeras bases sólidas para un orden pacífico duradero en toda Europa basado en la cooperación.

Una nueva e inmensa perspectiva se abre para Europa. Como país situado en el centro de Europa, la Alemania unida, consciente de su responsabilidad paneuropea, hará todo lo posible porque esta perspectiva sea realidad para todos los europeos.

La CSCE se está convirtiendo, paulatinamente, con nuestra activa participación, en un sistema de cooperación, seguridad y estabilidad europea. Las democracias de América del Norte participan en este proceso como asociados naturales e importantes. El hecho de que la CSCE de ministros de relaciones exteriores tenga lugar aquí, en suelo americano, la próxima semana, es de una importancia simbólica.

El desarme y la creación de la seguridad cooperativa siguen siendo la clave para la casa europea común. Las negociaciones de desarme tienen que mantener el paso del desarrollo político dinámico. A la conclusión pendiente de las negociaciones de Viena sobre el desarme convencional deberán seguir, lo más pronto posible, negociaciones para eliminar los misiles nucleares de corto alcance. Se requieren nuevas medidas para reducir las fuerzas. Instamos a que se lleve a cabo la concertación, largo tiempo esperada, de una convención que establezca la prohibición global de las armas químicas. Este medio bárbaro de destrucción debe ser eliminado de la faz de la Tierra. Al reducir sus armas nucleares, las superpotencias cumplen con su obligación para con la humanidad. La validez universal del Tratado de no Proliferación tiene que asegurarse en aras de la supervivencia de los seres humanos. Se necesitan esfuerzos internacionales coordinados para impedir la diseminación de sistemas vectores de armas nucleares, biológicas y químicas.

Sin embargo, las medidas de desarme no eliminan automáticamente las fábricas de armamentos. Nunca debe aceptarse la ventaja económica como justificación para la fabricación de armamentos que amenazan la paz en otras partes del mundo.

El tercer mundo no debe seguir siendo mercado para los armamentos que los acuerdos de desarme en Europa han hecho superabundantes. En consecuencia, los acuerdos de desarme futuros deben comprometer a las partes contratantes a utilizar los excedentes para fines pacíficos.

Durante muchos años hemos pedido una mayor transparencia con respecto a la exportación de armamentos. Ahora este asunto está adquiriendo una mayor urgencia y está siendo apoyado. Acogemos con beneplácito la iniciativa que a este respecto tomó el Ministro Shevardnadze. El registro obligatorio de las exportaciones de armamentos en las Naciones Unidas debe iniciarse de inmediato y todas las violaciones de este requisito deben castigarse severamente.

La conversión de fábricas de armamentos para la producción de bienes de uso civil es una tarea global en la causa de la paz. Estamos dispuestos a colaborar con todas las naciones en este nuevo e importante campo de la seguridad internacional.

Observamos las señales de una nueva época no sólo en Europa sino también en los esfuerzos por resolver los conflictos regionales, desde América Central hasta el Afganistán, y de Camboya a Corea.

En lo que se refiere al Oriente Medio, entendemos que el derecho del pueblo palestino a la libre determinación se debe conciliar con el derecho de Israel a existir en un ambiente de seguridad.

El objetivo en la República de Sudáfrica es superar al sistema inhumano de apartheid. Esperamos que pronto se concrete con éxito el diálogo entre los representantes de la mayoría negra y la minoría blanca para que se pueda eliminar completamente al apartheid.

Condenamos la agresión del Iraq contra su vecino árabe e islámico, y Miembro de las Naciones Unidas: Kuwait. La comunidad de naciones no puede tolerar la invasión y la anexión de un país. Han resultado violados los derechos humanos de gente inocente de todas las nacionalidades, y no existe justificación ni excusa para tal conducta. Si no se quiere lastimar el sentido mundial de lo que es correcto y de lo que está mal se debe enfrentar a la agresión como tal, al chantaje como chantaje y a la violación de los derechos humanos como violación de los derechos humanos.

Como de costumbre, los que sufren más como resultado de este tipo de conflictos son los más pobres. Los precios del petróleo suben y los primeros en pagar las consecuencias son los países en desarrollo que carecen de recursos energéticos. Con ello se destruye lo logrado con muchos años de ardua tarea.

Las Naciones Unidas no habían adoptado jamás en toda su historia una posición tan unida y resuelta contra un agresor. Nunca antes un agresor había tenido menos oportunidad de dividir a una comunidad internacional que actúa de consuno.

El tiempo no está de parte de Saddam Hussein. Únicamente las tres vías señaladas por el Consejo de Seguridad han de sacar al Iraq del aislamiento que se ha impuesto a sí mismo: la retirada incondicional y completa de Kuwait, el restablecimiento de la plena soberanía de dicho país y la liberación inmediata de los rehenes.

El hecho de que la dirigencia iraquí se niegue a cumplir estas exigencias constituye un desafío a toda la comunidad de naciones. Apoyamos sin ninguna condición la puesta en práctica de estas resoluciones de las Naciones Unidas, ya que la agresión no puede ni debe ser jamás recompensada.

La decisión y la acción conjunta de los Miembros de las Naciones Unidas pueden señalar el comienzo de un nuevo papel de la Organización en el mantenimiento de la paz. Todos los Miembros deben reconocer esta responsabilidad y estar a la altura de ella.

Deseamos la paz para las naciones de esa región así como la unidad del mundo árabe, que ha sido destruida por la agresión del Iraq.

Las posibilidades de desarrollar un nuevo orden mundial radican en la solidaridad y en la acción conjunta, y hay que aprovecharlas. La familia de naciones actuó sagazmente cuando después de la experiencia terrible de dos guerras mundiales puso la responsabilidad de proteger la paz mundial en las manos de las Naciones Unidas. Nunca antes se había presentado una tan buena oportunidad para realizar en general los nobles principios de la Carta de las Naciones Unidas y el fin del conflicto entre el Este y el Oeste ha coadyuvado a hacerlo posible. Además, caen las barreras ideológicas, cada vez se hace más ilegal la solución de los conflictos por la vía militar y el imperio del derecho adquiere una mayor importancia.

Por todo ello se centra la atención en la Organización cuya tarea es resolver las diferencias entre las naciones por medios pacíficos. Estamos en una hora histórica para las Naciones Unidas, por lo que se deben agotar plenamente las posibilidades de la Carta. La comunidad de naciones debe volcar todo su peso en apoyo de los esfuerzos que hace el Secretario General para mantener la paz mundial.

La superación del conflicto Este-Oeste ha de liberar gran cantidad de energía material, espiritual y política, lo cual ayudará a superar los desafíos generales que enfrentamos: la hambruna, la pobreza y el subdesarrollo del tercer mundo, el problema de la deuda y la protección de los recursos naturales.

Las Naciones Unidas pueden ahora, por fin, asumir el papel que les corresponde en la elaboración de un mundo interdependiente, gobernado por un sentimiento de responsabilidad mutua y no por una política de poder. Todos sabemos que los desafíos que enfrenta la humanidad en su conjunto ya no permiten que ningún país quede libre de responsabilidad. El mundo único en que se nos ha colocado requiere esfuerzos nuevos y conjuntos del Este y el

Oeste, del Norte y el Sur; requiere sistemas nuevos de cooperación y de garantía de la paz tanto a nivel regional como mundial. Por grande y poderoso que sea, ningún Estado es capaz por sí mismo de hacer frente solo a esos desafíos en un número cada vez mayor de aspectos.

En razón de su vulnerabilidad - que asume proporciones amenazadoras -, el mundo único reclama una acción conjunta, tanto global como regionalmente; pero ello se debe también a las muchas oportunidades de desarrollo desperdiciadas.

La interdependencia y la cooperación son los factores que gobiernan la nueva era en que entramos. Se requieren nuevas normas éticas para el mundo único, en el cual todos deben compartir la responsabilidad en lo que se refiere al mundo todo, al medio ambiente común y a la posteridad también común. En esa forma ha de surgir una nueva "comunidad de responsabilidad mutua" como base de un nuevo orden, un orden mundial que abarque a la diversidad de naciones, de culturas, tradiciones y religiones, un orden en el que todos retengan su identidad dentro del respeto mutuo y en el que todos vivan reconciliados con todos.

Un orden mundial de paz y cooperación, de libertad y derechos humanos, requiere sobre todo que haya justicia social. La paz verdadera existe sólo cuando se respetan los derechos humanos.

Los dos pactos de las Naciones Unidas que protegen los derechos políticos, económicos y sociales deben ser considerados conjuntamente. No se los puede tomar como simples postulados vacíos. Se requiere su aplicación práctica a todos.

Una existencia humana digna presupone también un medio ambiente intacto, o sea, que implica la preservación de las fuentes naturales de vida del hombre. La garantía de una paz mundial exige no sólo que se ponga fin a la guerra del hombre contra el hombre, sino también a la explotación económica y a la guerra del hombre contra la naturaleza. Debería haber un tercer pacto de las Naciones Unidas sobre derechos humanos para proteger a las fuentes naturales de vida.

La tarea de las Naciones Unidas en el próximo decenio debe volcarse a desarrollar aún más el sistema jurídico internacional para asegurar la supervivencia del hombre. Nunca ha sido tan importante, entonces, sopesar

las consecuencias que tendrán en la posteridad las decisiones que tomemos hoy en materia política, de seguridad, económica, tecnológica o en relación con el medio ambiente. La responsabilidad de una generación en cuanto al futuro nunca ha sido mayor, pero tampoco ha habido antes oportunidades como ésta para nuevas ideas y nuevas medidas.

Nosotros los alemanes pensamos dedicar nuestros conocimientos, nuestra experiencia y nuestros recursos económicos al esfuerzo común de cumplir esta enorme tarea.

La reorganización de la industria en los nuevos estados federales que están a punto de ser parte de nuestro país y nuestra ayuda a las reformas que se llevan a cabo en Europa central y oriental nos plantean grandes problemas. A esos efectos, estamos dispuestos a hacer esfuerzos aún mayores para cumplir nuestra responsabilidad con los países del tercer mundo. Hemos de aumentar, y no disminuir, nuestra contribución a su desarrollo mediante la transferencia de conocimientos, tecnología y capital.

La solidaridad con Europa central y oriental no significa que nos apartemos del tercer mundo. El grupo de países capaces y deseosos de emplear sus recursos materiales para crear un mundo mejor crecerá en su conjunto.

Las reformas económicas de Europa central y oriental, incluida la Unión Soviética, no sólo abrirán nuevas oportunidades para los países interesados; las naciones del tercer mundo también obtendrán beneficios por la ampliación de mercados, la mayor división internacional del trabajo y la utilización más eficiente de los escasos recursos naturales. De esta manera, la unificación alemana y europea producirá dividendos de paz para todas las regiones del mundo.

Las nuevas ideas y acciones sólo serán posibles si todos los interesados reconocen sus errores. Sólo así podrán el Norte y el Sur hallar soluciones a los problemas del futuro; sólo así podremos asumir nuestra especial responsabilidad en la búsqueda de una civilización mundial capaz de sobrevivir.

El desarrollo de una civilización orientada al mercado y el medio ambiente, que sea pluralista pero colectiva y capaz de hacer frente a los problemas del futuro es el verdadero reto que plantea este fin de siglo.

La libertad económica no debe volverse autodestructiva. El progreso tecnológico nos ha permitido dar al mundo un semblante más humano, pero si fracasamos, destruiremos las fuentes de la vida, no sólo para nosotros, sino también para las futuras generaciones.

El lugar que en nuestra mente y en nuestra conducta ocupaba la preservación de nuestros intereses nacionales - a menudo, mediante la política del poder y el peso de nuestra política de armamentos - debe ahora quedar reservado a una estrategia que garantice la supervivencia de la humanidad.

Por sobre todas las cosas, es ésta la conversión mundial de ideas y acciones que todos debemos alcanzar, como Estados y como individuos. Debemos emprender juntos soluciones que abran a una población mundial de más de 6.000 millones a fines del milenio la perspectiva común tangible de una vida en condiciones humanas decentes. Las diversas conferencias de importancia que se han programado deberán dar la oportunidad de abordar esta cuestión.

El informe presentado por la Comisión Sur, presidida por Julius Nyerere, demuestra que se ha encontrado un nuevo lenguaje en el que se admiten también

los propios errores. Ese informe revela que el tercer mundo está asumiendo su responsabilidad mundial. Los países industriales deben responder a esta señal. Ambas partes deben adoptar nuevas ideas y conductas. Nunca se presentó mejor oportunidad que ésta para reiniciar el diálogo Norte-Sur sobre la base de la equidad y la solidaridad, dispuesta cada parte a aprender de la otra.

El fin de la confrontación Este-Oeste ha liberado al diálogo del lastre ideológico. Ello hace más fácil concentrarse en los verdaderos problemas del desarrollo. La principal tarea política de nuestro tiempo es entablar un diálogo abierto entre el Norte y el Sur. Debemos emprender ya esa tarea.

Sigue creciendo el endeudamiento de los países en desarrollo y sus efectos paralizantes para el crecimiento económico y el desarrollo. De acuerdo con estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), crecerá 7%, llevando la deuda a más de 1 billón 300.000 millones de dólares para fines de 1991. Pese al progreso en la aplicación de la estrategia ampliada para hacer frente a la deuda, no se ha alcanzado el objetivo. Por el contrario, con la subida de los precios del petróleo y las tasas de interés, las perspectivas de los países deudores han sufrido un franco deterioro. Las organizaciones financieras internacionales deben esforzarse más para cumplir su responsabilidad en el desarrollo del tercer mundo.

La Ronda Uruguay debe concluir con éxito, especialmente para beneficio de los países en desarrollo. Su creciente integración en la economía mundial debe reflejarse también en el perfil de las condiciones económicas generales. El principal recurso de desarrollo son los pueblos de los propios países en desarrollo. Es preciso darles esperanzas y perspectivas de futuro, para ellos y para sus hijos. La Cumbre mundial a favor de la infancia del próximo fin de semana habrá de servir de estímulo importante.

El problema clave para la ecología mundial es el veloz crecimiento de la población del planeta. Sólo mediante una equiparación global del esfuerzo, conforme a la cual las políticas económicas nacionales fijan nuevas prioridades que nivelen las disparidades extremas en las condiciones de vida, podrán modificarse las condiciones sociales, económicas y culturales generales del tercer mundo de tal manera que las familias numerosas ya no necesiten de más hijos como complemento del ingreso o seguro de vejez.

La planificación familiar de por sí no tendrá efectos duraderos sobre las tasas de nacimiento. Es preciso complementarla con medidas que garanticen una seguridad económica y social básica, rectifiquen gradualmente la injusta distribución del ingreso y mejoren las oportunidades de educación en muchos países.

Nadie puede desear que persistan las excesivas tasas de consumo de productos básicos y energía en el mundo industrial y que esa tendencia continúe hasta fines de este decenio, cuando llegaremos a los 6.000 millones de habitantes. Ello sería sembrar el desastre ecológico. Todos nosotros, quienes vivimos en los países industriales, debemos modificar nuestro modo de vida. El gobierno puede contribuir ofreciendo incentivos de mercado, legislando y redistribuyendo la carga impositiva. Es preciso que las empresas comprendan el valor de la utilización de los recursos naturales con criterio de preservación y la conveniencia de la reconversión de materiales, en lugar del despilfarro de la energía y demás recursos.

Otro problema clave son los cambios del clima mundial a raíz del efecto invernadero y el agotamiento de la capa de ozono. Si no se resuelven estos dos problemas centrales se agravarán todos los demás problemas ambientales que afectan al planeta; la contaminación del aire, la extinción de especies y la erosión se incrementarán de manera alarmante y reducirán las posibilidades de supervivencia de las generaciones venideras.

La República Federal de Alemania, signataria de la Declaración de La Haya de 1989, considera que las decisiones adoptadas en la reunión económica cumbre celebrada en París en julio de 1989 constituyen la base política para una convención internacional sobre la protección de la atmósfera terrestre. La convención se suscribiría, como acuerdo que serviría de marco general sobre el tema, en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo que se celebrará en Brasil en 1992.

Asimismo, es indispensable adoptar medidas de apoyo, bajo la égida de las Naciones Unidas, para que la reforma de las políticas energéticas permita reducir las emisiones de dióxido de carbono y demás gases contaminantes.

La política del buen ejemplo en materia de protección ambiental continuará tras la unificación de los dos Estados alemanes. Una política de salvaguarda del ambiente es también una política de salvaguarda de la paz mundial.

La protección del patrimonio natural y cultural de la humanidad es una de las responsabilidades clásicas de las Naciones Unidas en su propósito de mantener la paz mundial. Esto fue solemnemente confirmado en la Carta Mundial de la Naturaleza, aprobada por la Asamblea General el 28 de octubre de 1982.

Todos tenemos la opción de destruir definitiva e ineluctablemente el planeta en los próximos decenios o adoptar una actitud responsable y empezar a utilizar los recursos naturales y la energía con sensatez, sobre la base de la cooperación y un criterio de verdadera preservación del ambiente.

Esto significa que tenemos que tomar nota de las situaciones, tener en cuenta las consecuencias que tienen para el medio ambiente las aberraciones que van desde el desperdicio de energía hasta la explotación de las selvas tropicales húmedas, con sus perjuicios climáticos, por citar sólo dos de los muchos problemas ecológicos mundiales. Pero implica admitir sobre todo nuestras omisiones, nuestros descuidos, nuestra inconsideración y nuestra ceguera deliberada ante los desastres que se avecinan. Seamos serios sobre el principio de la responsabilidad.

Todos reconocemos que estamos ante un desafío global que afecta a la supervivencia de todos. La salvaguardia de la paz, el desarrollo económico, la justicia social, el desarme y la protección de los recursos naturales son desafíos mundiales. La tarea de enfrentarnos a ellos requiere toda nuestra energía, nuestras ideas y esfuerzos.

La división de mi país y la de Europa y el enfrentamiento entre Oriente y Occidente han supuesto una carga pesada para todos. El enfrentamiento ideológico, la política de la fuerza y la pretensión de superioridad sobre otros nos llevó a todos a una carrera armamentista que dividió a Europa y al mundo entero. Todo ello ha implicado mucha energía. Esta energía se está liberando ahora. Podemos utilizarla juntos a fin de cumplir nuestra responsabilidad mundial para mantener la paz a una escala sin precedentes en la historia de la humanidad, para un solo mundo.

En vísperas de su unificación, Alemania declara ante la comunidad de naciones: cumpliremos con nuestra responsabilidad para con Europa y el mundo.

Cuando los alemanes se unan en la noche del 2 al 3 de octubre de 1990, nuestro ánimo será de alegría y agradecimiento, de reflexión y responsabilidad; nos uniremos con las esperanzas, los deseos y los objetivos de las naciones de Europa y del mundo.

La Alemania unida contribuirá a la paz y la libertad en Europa y en todo el mundo.

Sr. HURD (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
(interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándole por su elección a la Presidencia de la Asamblea General y con un tributo a la labor de su predecesor, Sr. Joseph Garba. Estamos acostumbrados a la forma tranquila y autorizada como dirige nuestros debates.

Quisiera también rendir un caluroso tributo al Secretario General. Nos hemos beneficiado inmensamente de su sabiduría y energía durante el año pasado y, como bien sabe, confiaremos en él de forma incluso más entusiasta en el futuro.

¡Qué contraste entre la Asamblea General de hoy día y la de hace un año! En los doce últimos meses hemos presenciado la desaparición de un orden antiguo y no llorado. El final de 1989 fue un período de gran emoción. Fuimos afortunados de ser testigos de un fenómeno que se da pocas veces: la revolución pacífica. Normalmente en los asuntos mundiales supongo que las sorpresas no son bien acogidas, pero las sorpresas del año pasado fueron casi todas noticias excelentes. Hace menos de un año el Presidente Gorbachev dijo al Gobierno de la República Democrática Alemana que el tiempo no perdona a los que llegan demasiado tarde. Un mes después se derrumbó el muro de Berlín.

Ahora, el 3 de octubre, el pueblo alemán se reunirá en paz y con democracia. Acabamos de escuchar un análisis elocuente y el compromiso del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Sr. Hans Dietrich Genscher, sobre este tema. Simplemente añadiré el nombre del Reino Unido, que ese día compartiremos de todo corazón la felicidad del pueblo alemán. Será un gran día, por supuesto, para Alemania, pero también un día grande y bien acogido para Europa y para el resto del mundo. Como uno de los cuatro aliados de la guerra, nos enorgullecemos de nuestro papel en ayudar a este proceso. Hubo mucho que hacer cuando se soñó por vez primera el proceso dos más cuatro en Ottawa en febrero pasado, pero trabajamos rápida y concienzudamente, como colaboradores, y el acuerdo dos más cuatro se firmó este mes en Moscú y fue el primer logro importante del nuevo orden.

El otoño pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Sr. Skubiszewski, que está aquí hoy, se convirtió en el primer representante de un Gobierno democrático de Europa oriental en dirigirse a la Asamblea General. Fue un cambio extraordinario. Nadie hubiera podido predecir que casi todos los demás países de Europa oriental comenzaran cuestionándose y finalmente rechazando el comunismo en tan breve tiempo, antes de éste, el siguiente período de sesiones de la Asamblea General.

Por supuesto, el cambio no se ha limitado a Europa. En Sudáfrica, el Presidente, un político blanco elegido únicamente por una minoría blanca, el dirigente de un partido dedicado tradicionalmente al apartheid, primero liberó de la prisión al Sr. Nelson Mandela y luego comenzó de manera amistosa y firme a negociar con él. Debemos dedicarnos a ayudar a estos dos hombres y, lo que es más importante, al proceso de paz que han emprendido.

Pero no debemos quedar hipnotizados por estos cambios felices. Debemos dedicarnos a la mundana tarea de convertir estos cambios en parte de la vida cotidiana, de nuestros hábitos de pensamiento, de nuestro sentido instintivo de la realidad. No podemos estar seguros todavía de la permanencia o consecuencias plenas de las revoluciones de "terciopelo" alrededor del mundo. Recordemos que el gran estadista chino Chou En-lai, Primer Ministro de la República Popular China, lo dijo cuando alguien le preguntó qué pensaba de la Revolución francesa, contestó: "Es demasiado pronto para decirlo". No sugiero que precisemos otros 200 años de reflexión, pero sin duda aconsejo cautela y determinación renovada.

Ciertamente, ha existido un gran entusiasmo y grandes logros, no hace falta decirlo. Pero ello no significa que el nuevo orden esté seguro o completamente asentado o que sea aceptado universalmente. La noche del 2 de agosto, el Presidente Saddam Hussein nos recordó esta realidad.

Con la invasión y anexión de Kuwait, Saddam Hussein trajo instantáneamente la sobriedad a un mundo que quizá estaba en peligro de creer que el milenio había llegado diez años antes de tiempo. Por supuesto, la agresión contra Kuwait no fue el primer acto de violencia injustificada con el que han tenido que tratar las Naciones Unidas. Por supuesto, ha habido muchos actos de agresión, muchos actos de injusticia desde 1945, algunos de los cuales debemos recordar, todavía no se han corregido parcial o totalmente. Pero hay algo en la simple brutalidad del ataque a Kuwait que lo ha situado en una categoría distinta.

Eso está perfectamente claro. Todo principio de derecho internacional quedó escarnecido. Sólo se hizo un deshilvanado intento de excusa, pero hasta esa misma excusa se abandonó inmediatamente. Hubo un completo desacato de nuestro documento - la Carta de las Naciones Unidas -, precisamente por eso, hemos formado una coalición única y extraordinaria de la comunidad internacional contra el agresor.

Aunque la agresión del Iraq predomina en nuestros pensamientos acerca del Oriente Medio, no debemos dejar de lado otras cuestiones de esa región. No debemos perder de vista en absoluto la necesidad de hallar una solución justa al problema de Palestina. No tenemos la intención de olvidar esa parte de nuestros asuntos pendientes. Pero toda solución a este problema deberá basarse en el respeto del derecho internacional y de los compromisos contraídos. Por eso es que, antes de resolver ese problema debemos tratar el caso del Iraq y de su agresión. Las posibilidades de un orden mundial más seguro dependen directamente del éxito que tenga la coalición internacional en cuanto a dar un vuelco a la ocupación de Kuwait. Es indudable que se trata de una prueba extraordinaria, pero, por supuesto, no puede eludirse. Es un momento de definiciones. Nuestro proceder de ahora definirá y modelará el próximo decenio.

Me parece que podemos ser entusiastas en cuanto a los progresos reales que se han producido en el mundo, con la condición de que permanezcamos sobrios en lo que respecta a las tareas que todavía nos quedan por cumplir. Quisiera examinar brevemente el sistema de relaciones internacionales en el que deberemos trabajar. El elemento básico del sistema y la unidad básica en este Salón y en nuestra Organización seguirá siendo el Estado nación; el sistema de Estado nación que surgió en Europa en su forma moderna, en el siglo XIX. Y en el siglo XX, los imperios, primero en Europa Oriental y luego en Africa y en Asia, se transformaron en Estados nación más pequeños. No se trata de un sistema perfecto, y nadie puede pretender que lo sea, pero ha resultado estable y ha sido complementado por agrupaciones regionales. Cuando estas agrupaciones tienen éxito consiguen suavizar los roces inevitables entre los Estados nación. Ellos suman por propia elección los esfuerzos de sus Estados miembros con un propósito especial, y creo que todo esto perdurará.

Como europeo, quisiera centrarme durante uno o dos minutos, en los tres grupos principales de Europa: la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), la Comunidad Europea y la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE).

En el mes de julio, en Londres, se celebró una reunión en la Cumbre de la OTAN en la que se tomaron dos decisiones fundamentales. Decidimos que la OTAN debe permanecer como alianza defensiva, con un mando integrado que proporcione un marco para el asentamiento de las fuerzas estadounidenses y de otras fuerzas en Alemania. Creo que la historia proclama a voces la necesidad de una presencia norteamericana en Europa. Fue un error que después de la Primera Guerra Mundial ellos regresaran a su país; error que todos nosotros lamentamos y del que nos arrepentimos. La segunda decisión de la reunión en la cumbre de la OTAN, en julio, fue tender, de una nueva manera y con un nuevo énfasis, la mano de la amistad y de la cooperación de la OTAN a los Estados miembros del Tratado de Varsovia, incluida, por supuesto, la Unión Soviética. Como resultado de la reunión de Londres en la Cumbre, la OTAN subsistirá, pero habrá de cambiar.

El segundo elemento clave en Europa es la Comunidad Europea. Desde 1985, la Comunidad Europea ha desarrollado un nuevo dinamismo. El desarrollo futuro ha de ser más profundo y más amplio. Más amplio, porque preveo que haya varias solicitudes de otros Estados europeos que deseen ingresar como miembros de pleno derecho y que ellas sean aceptadas antes del final de este siglo. Y como usted sabe, Sr. Presidente, ya tenemos dos solicitudes en ciernes. Algunas solicitudes pueden venir de los miembros de la Asociación Europea de Libre Intercambio (AELI) y algunas otras pueden proceder de los Estados de Europa central y oriental que acaban de recuperar la democracia, a medida que terminen la transformación de sus economías hacia el mercado libre. Parece inconcebible que la Europa de los Doce que tenemos hoy pudiera o deseara cerrar la puerta indefinidamente al ingreso de democracias europeas plenamente calificadas y que deseen unirse a ella, ya se trate de que hoy sean miembros de la AELI o de que se encuentren en el centro, en el sur o en el este de Europa.

También hemos de profundizar la Comunidad completando el mercado interno único, a fin de dismantelar las barreras al comercio de bienes y servicios y a

la circulación de personas. Estamos preparando dos conferencias intergubernamentales y ambas, bajo la presidencia de Italia, comenzarán a fines de este año. En una de ellas vamos a tratar de mejorar el trabajo de nuestras instituciones; en la otra, trataremos de elaborar planes de unión económica y monetaria. El argumento constante que Gran Bretaña reitera en todas las reuniones, es la necesidad de adoptar un enfoque liberal, abierto y evolutivo en todos los debates.

La tercera estructura europea es la CSCE. En ella estamos trabajando por el establecimiento de un sistema común más firme de valores y de normas de comportamiento internacional entre los Estados europeos. Esto parece sonar como muy elevado, pero, en la práctica, significa que debemos subrayar la protección de los derechos humanos y asegurar el imperio de la ley. Es necesario garantizar elecciones libres y, en general, trabajar para lograr un entendimiento común sobre las libertades fundamentales de los individuos y de las obligaciones de los gobiernos. Mucho de esto ya se esbozó en el Acta Final de Helsinki, hace 15 años. Recuerdo que en ese momento algunos de nosotros desconfiábamos un poco de las promesas grandilocuentes y altisonantes del Acta Final. Pero muchas personas valerosas en el mundo de hoy ahora pueden dar testimonio de que esas promesas que se hicieron en 1975 y con esos empeños se forjó una presión eficaz y una acción ulterior para darles su libertad y sus derechos.

Ahora es requisito indispensable un Tratado sobre Reducción de Fuerzas Convencionales en Europa para la reunión en la Cumbre de la CSCE, que esperamos se celebre en París, en noviembre. Pero para la concertación de ese Tratado nos queda por delante a todos los interesados una labor ardua y urgente. Si tenemos éxito en las negociaciones de ese Tratado en Viena, estableceremos un equilibrio militar aproximado en el continente europeo y eliminaremos la capacidad de todos los signatarios de iniciar un ataque por sorpresa o una acción ofensiva de gran envergadura. Por vez primera, los instrumentos principales de la fuerza quedarían sometidos a un detallado derecho internacional. La limitación y la reducción de los armamentos, que ha sido una aspiración distante - y objeto de muchos debates en este Salón en un lapso de 40 años -, ahora se están convirtiendo en realidad en Europa. Una vez que se firme el Tratado, la reunión en la cumbre de París examinará

algunas ideas, incluidas las nuestras, en cuanto a un nuevo centro para la reducción de los riesgos, y en cuanto al fomento de la confianza y también la prevención de los conflictos en Europa.

Por supuesto que un centro y un tratado no habrán de imposibilitar los conflictos, pero creo que todo paso que podamos dar hacia una mayor honradez y apertura entre los Estados hará más difícil prever el tipo de malentendidos que pudiera provocar un nuevo conflicto en Europa. El Tratado será un cimiento estable en el que puedan basarse las nuevas estructuras de seguridad en Europa.

Tal vez estas estructuras sean especialmente importantes para Europa Oriental. El comunismo no resolvió las viejas controversias en esa parte de nuestro continente, sino que las puso a dormir. Ahora, el comunismo impuesto está desapareciendo y, con él, la anestesia que su sistema de gobierno aplica. Podemos escuchar nuevamente el murmullo de algunas de esas antiguas controversias.

Por supuesto que en Europa occidental también solió haber ese tipo de controversias. Los franceses y los alemanes lucharon tres veces durante los últimos 120 veinte años. Muchos de nosotros fuimos atraídos a esas luchas. Ahora nadie podría suponer eso como concebible. No se trata de que los Estados nación estén desapareciendo, sino más bien que se han establecido nuevas estructuras como la de la Comunidad Europea y que se está diluyendo el veneno de las antiguas controversias. La amistad entre Francia y Alemania - que hace algunos minutos nos recordara Hans Dietrich Genscher - es un hecho consumado, y bienvenida sea. Por ejemplo, ahora es imposible un conflicto a causa de la posesión de Alsacia y Lorena. Es necesario crear esta misma certidumbre de que el conflicto es imposible también en cuanto a las demás controversias que todavía persisten en algunos lugares de Europa.

Y no solamente en Europa. No se trata tan sólo de una ambición europea. Una vez que los iraquíes se hayan retirado de Kuwait, será necesario que consideremos de qué forma puede establecerse una paz duradera en el Oriente Medio. Tal vez no sea demasiado prematuro comenzar a pensar acerca del modo en que pueda lograrse dicha seguridad a largo plazo. El Sr. Gianni De Michelis, al intervenir en nombre de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea, expuso algunas reflexiones al respecto, de las que me hago eco. Es preciso realizar un nuevo y serio intento de resolver las complejas controversias del Oriente Medio, incluyendo, como mencioné previamente, Palestina. También es necesario que se cree una nueva estructura de seguridad. Hoy, en 1990, los Estados de la región son los que deben decidir cómo lograrlo. A ellos corresponde tomar la iniciativa. Nadie tratará de imponerles un sistema. No obstante, creo que el avance lento pero permanente del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) puede serles útil. El proceso de la CSCE posibilita el diálogo político y ha establecido variados principios comunes, entre los que se cuentan el respeto de las fronteras y el de los derechos humanos. Existe transparencia en las medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Todo ello en su conjunto ha significado - y espero que también signifique en el futuro - que en Europa los Estados pueden confiar cada vez más unos en otros y sentirse seguros.

Esta búsqueda de la seguridad es mundial. Las Naciones Unidas se establecieron para crear y mantener dicha estabilidad. Si bien la Carta de las Naciones Unidas se aprobó en San Francisco hace 45 años, los mecanismos de seguridad de la Organización no tuvieron la oportunidad de funcionar como se tenía previsto que lo hicieran. Quedaron bloqueados prácticamente de inmediato debido a la guerra fría. Pero si bien los mecanismos de seguridad de las Naciones Unidas fueron de los primeros en caer como consecuencia de la guerra fría, al mismo tiempo han demostrado ser unos de los primeros beneficiarios de la disminución de la tirantez. Luego de muchos años en los que la división política entre los miembros permanentes debilitara la fuerza de las resoluciones del Consejo de Seguridad, la nueva unidad de propósitos que observamos ahora y que ya observamos ayer ha otorgado una fuerza sin precedentes al Consejo de Seguridad. Trabajé durante cuatro años como miembro

joven de la delegación de mi país en el decenio de 1950 y pasé largas horas en este Salón, muchas de ellas tediosas y otras, debo confesar, que consideré bastante infructuosas. Nunca esperé que podría tener lugar un cambio tan beneficioso en el seno de esta Organización como resultado de los acontecimientos del año pasado.

No sólo estoy pensando en las resoluciones del Consejo de Seguridad con respecto a Kuwait, aunque, por las razones expuestas son decisivas. Hay otros ejemplos, como el de Namibia, que bajo los auspicios de las Naciones Unidas pudo lograr pacíficamente su independencia y la celebración de elecciones libres. En Camboya, los cinco miembros permanentes han cooperado en forma estrecha. A veces los debates fueron arduos - es lógico que lo sean en tales ocasiones - pero se logró un acuerdo hacia fines de agosto respecto de un marco para una solución política global. El 9 y el 10 de septiembre las propias partes en Camboya aprobaron dicho marco. Me percaté de que todavía quedan pendientes una ardua labor y mucho por debatir respecto del tema de Camboya, pero, donde la desesperación otrora pareciera total, existe ahora un atisbo de esperanza. La misión de buenos oficios del Secretario General en Chipre continúa con nuestro pleno apoyo. Nos parece fundamental que todas las partes colaboren con él a fin de hallar una solución definitiva para esta isla.

Las Naciones Unidas han de eliminar los problemas humanos masivos que los Estados, naciones e incluso los grupos regionales no pueden resolver eficazmente por sí mismos. Existe la amenaza de las drogas, tema en el que la situación fluctúa, pero creo que finalmente continúa exacerbándose. Ha aumentado la labor de las dependencias de las Naciones Unidas que se ocupan de este tema para satisfacer estas exigencias, pero se requieren más recursos. Es esencial que se reforme la estructura de control de las Naciones Unidas del uso indebido de drogas. Creemos que las tres dependencias que se ocupan actualmente del tema de los estupefacientes deberían unificarse y formar una estructura renovada, coordinada por un solo director superior con dedicación exclusiva. Espero que en este período de sesiones de la Asamblea General pueda tomarse una decisión en este sentido.

Asimismo, existen diversos problemas relativos al medio ambiente, la capa de ozono, el recalentamiento de la atmósfera y muchos otros. Dichos problemas deben abordarse rápidamente, pero ello sólo podrá realizarse si la comunidad internacional actúa conjuntamente y, sin duda, las Naciones Unidas y sus organismos ofrecen la mejor posibilidad de que aunemos tales esfuerzos. Aportamos y continuaremos aportando una contribución sustancial. En el día de ayer, mi Gobierno publicó en Londres un informe oficial en el que esboza planes de acción relativos al medio ambiente para el decenio de 1990, incluyendo el compromiso de mantener las emisiones de monóxido de carbono hacia el año 2005 limitadas a los niveles del año en curso.

No hemos de olvidar por causa de estos problemas relativamente nuevos que es preciso continuar la lucha contra la pobreza. La semana pasada, el Reino Unido anunció importantes nuevas propuestas en cuanto al alivio de la deuda para los países más pobres, de conformidad con la iniciativa previa que condujo al acuerdo basado en las "condiciones de Toronto", celebrado en 1988. Hemos propuesto que el Club de París mejore sus actuales concesiones mediante la cancelación de dos tercios del total de la deuda oficial bilateral de un país. El reembolso del saldo restante habría de estar de acuerdo con la capacidad de cada país de mejorar su capacidad de cumplir con el servicio de la deuda a lo largo de 25 años. A fin de proporcionar un alivio mayor, no se efectuarían pagos durante los primeros cinco años de ese período. Las condiciones para tener derecho a este alivio continuarían siendo las mismas que las del plan de Toronto.

No obstante, creo que mientras se consideran todos estos problemas y orientamos nuestros esfuerzos a ellos, la guerra aún sigue siendo el principal flagelo de la humanidad, que trae aparejadas las tragedias del hambre y los refugiados. Precisamente por ello, el establecimiento y el mantenimiento de la paz han de situarse en el centro de la actividad internacional del mundo entero, constituyendo el núcleo de nuestra labor. Espero que los beneficios de las Naciones Unidas se extiendan a todos los pueblos del mundo que deseen ingresar en ellas, y hago aquí referencia al pueblo de Corea en especial.

He tratado de esbozar brevemente algunos de nuestros propios enfoques y actitudes respecto de esta tarea en el Reino Unido. Tratamos de aportar realismo práctico a las tareas que he expuesto esta mañana. Sabemos que los logros del pasado no garantizan el progreso futuro. No podemos quedar satisfechos felicitándonos unos a otros. Queda aún muchísimo por hacer, y todo ello es muy complejo y, en gran medida, apabullante. No obstante, abrigo mayores esperanzas que nunca de que la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, pueda abordar estas tareas adecuadamente. En primer lugar, como he expresado y por las razones que he expuesto, el nuevo orden ha de lograr que el Iraq se retire de Kuwait. De lo contrario, aquél habrá fracasado desde el comienzo y no se lo tomará en cuenta seriamente. Una vez que ello se logre y, por cierto se ha de lograr, creo que el nuevo orden ha de prosperar bajo sus diferentes formas y en sus distintos aspectos. Creo que ha de florecer y consolidarse, de modo que el último decenio de este siglo que estamos iniciando pueda realmente ser el más seguro y exitoso de todos.

DISCURSO DEL SR. ANIBAL CAVACO SILVA, PRIMER MINISTRO DE LA REPUBLICA PORTUGUESA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República Portuguesa.

El Sr. Anibal Cavaco Silva, Primer Ministro de la República Portuguesa, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Portuguesa, Sr. Anibal Cavaco Silva. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

Sr. CAVACO SILVA (Portugal) (interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en portugués):
Sr. Presidente: Quiero felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General y manifestarle la confianza que tiene Portugal en su gran competencia personal, que ayudará a lograr los resultados positivos que se esperan de este período de sesiones.

También deseo expresar el reconocimiento de mi país por la forma eficaz en que el Sr. Joseph Garba cumplió las importantes funciones de Presidente de la Asamblea General durante el cuadragésimo cuarto período de sesiones.

Por cierto, con el papel notablemente mayor que están desempeñando las Naciones Unidas en la escena internacional, corresponde también una mención especial al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, por todo lo que ha hecho para promover los esfuerzos continuos y exitosos en pro de la paz y el desarrollo en el mundo.

Durante el año pasado han tenido lugar cambios profundos en todo el mundo. Acojo con especial beneplácito a la delegación de Namibia, cuya presencia en esta Asamblea General es prueba del papel fundamental que han tenido las Naciones Unidas en el proceso que llevó a la independencia de dicho país.

También doy la bienvenida a Liechtenstein como nuevo Miembro de las Naciones Unidas, cuya contribución a la cooperación internacional es altamente apreciada.

Estamos presenciando un desarrollo muy amplio de acontecimientos en los países de Europa central y oriental y una aceleración del ritmo de la historia que lleva a la unificación de Alemania y convierte a la observancia de los principios de la democracia y el respeto de los derechos humanos en una realidad viva en todo el continente europeo.

En la actualidad, el fin de la guerra fría, la consiguiente distensión en las relaciones Este-Oeste, el desarme y las nuevas fórmulas para lograr la cooperación, son todos factores decisivos de importancia estratégica.

Sin embargo, el surgimiento de un mundo multipolar entraña el riesgo de la proliferación de los conflictos regionales. Los principios que debieran regir la libertad de los pueblos y la soberanía de los Estados Miembros, como el derecho internacional y la propia Carta de las Naciones Unidas, fueron recientemente violados de manera brutal cuando el Iraq, en acto irresponsable, ocupó a Kuwait.

La respuesta de la comunidad internacional fue ejemplar, como lo demuestra la decisión unánime del Consejo de Seguridad, que de inmediato condenó la invasión y la anexión y posteriormente impuso un embargo. La paz y la seguridad deben basarse en el pleno cumplimiento por todas las naciones de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y es urgente lograr un cumplimiento estricto de la ley y la legitimidad y restaurar la plena soberanía de Kuwait.

Portugal, tanto a nivel nacional como dentro del marco de un esfuerzo coordinado en la Comunidad Europea, la Unión Europea Occidental y las Naciones Unidas, seguirá apoyando todos los esfuerzos tendientes a la retirada total de las fuerzas militares iraquíes de su vecino ocupado.

Pensamos también que deben cumplirse plenamente las resoluciones de las Naciones Unidas y que, de ser necesario, el Consejo de Seguridad debe tomar nuevas medidas. Estamos en favor de una solución pacífica del conflicto, lo cual sólo sería posible con una actitud de determinación y respeto de los principios por parte de toda la comunidad internacional.

Estoy convencido de que la crisis que ha estallado en el Golfo con la ocupación militar de Kuwait no afectará el ambiente de comprensión y diálogo que se ha creado en todo el mundo, como lo demuestra la reciente reunión cumbre de Helsinki, los cambios positivos ocurridos en Europa central y oriental, los acontecimientos del Africa meridional y el verdadero progreso que se ha alcanzado en el campo del desarme.

Portugal ha tratado de contribuir a este nuevo clima, en los contextos europeo y mundial. Los cambios producidos en los países de Europa oriental y la consiguiente aceptación de los valores fundamentales de la democracia y el imperio del derecho hicieron posible que Portugal fuera sede de la primera reunión de todos los Ministros de Relaciones Exteriores europeos, celebrada en Lisboa el mes de marzo pasado, dentro del marco del Consejo de Europa. Confío en que se fortalezca el espíritu de diálogo que prevaleció allí.

Además, Portugal participa plenamente en la cooperación política entre los Doce, reforzando así su capacidad de participar en los asuntos mundiales.

Asimismo, nos hemos comprometido a contribuir a la integración europea en los campos político, económico, financiero y social. El fortalecimiento de los mecanismos de intervención de la Comunidad contribuirá a un afianzamiento

gradual de la identidad europea y se traducirá en un factor renovado de seguridad y estabilidad, no sólo para el continente europeo sino para el mundo en general.

En este sentido, quiero destacar la próxima unificación de Alemania, proceso que refleja no solamente la actual evolución positiva de la situación política y militar en Europa central y oriental, sino también la perseverante voluntad del pueblo alemán y el firme compromiso de todos los aliados occidentales con la tarea de proteger los valores de la libertad y los derechos humanos.

Todos estos cambios llevarán al desarrollo de nuevas estrategias para la Alianza del Atlántico, que sigue siendo un factor de importancia para la cohesión occidental.

En el continente europeo existen otros factores que indican confianza y esperanza renovadas en el futuro, como la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). Los 35 Estados participantes en la CSCE pudieron crear condiciones para nuevos programas de cooperación, relaciones francas y libertad de movimientos que serán de gran provecho para el individuo. Con ese fin, es indispensable el mantenimiento de los vínculos con los Estados Unidos y el Canadá para promover la seguridad en la Europa futura.

Un resultado muy prometedor del nuevo ambiente en las relaciones entre el Este y el Oeste es el progreso logrado en las negociaciones que se están llevando a cabo actualmente en diferentes niveles para lograr una reducción sustancial y equilibrada de los armamentos entre las dos superpotencias y entre las alianzas militares en Europa. Portugal apoya los esfuerzos tendientes a la reducción de las armas nucleares estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como las negociaciones que se están celebrando en Viena con miras a reducir las fuerzas convencionales de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y del Tratado de Varsovia. El resultado de estas conversaciones va a ser un factor importante para la estabilidad y la confianza en Europa. Asimismo, mi país considera muy importante todos los esfuerzos tendientes a una prohibición total de la fabricación y posesión de armas químicas, y pedimos que se cumpla estrictamente el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y que adhieran a él rápidamente los países que todavía no son signatarios.

Creo que un nuevo enfoque mundial, que fue posible por la rápida evolución de la historia y la distensión, exige que los esfuerzos en pro del establecimiento de una base de confianza y estabilidad incluyan una mayor cooperación en múltiples campos, el tipo de cooperación cuyo objetivo principal es el desarrollo pacífico y el progreso de la humanidad.

Portugal está definitivamente comprometido con la edificación de una nueva Europa pero, por razones históricas, mantiene relaciones estrechas con otros pueblos y continentes.

Antes de terminar este siglo celebraremos los 500 años de los descubrimientos hechos por Portugal en Africa, las Américas y Asia, que son el símbolo por excelencia del encuentro de diferentes culturas y civilizaciones. Al reunir a diferentes pueblos, al presentar a unos y otros las más variadas expresiones culturales y al establecer los principios del comercio marítimo internacional, realizamos una contribución decisiva a los cambios del mapa mundial.

Actualmente tenemos vínculos especiales con los países y las comunidades del mundo entero donde se habla portugués. Estas relaciones preferenciales con Brasil y con los países africanos que tienen al portugués como idioma oficial son factores históricos pero, ante todo, son elementos de interacción política, económica y cultural, recíprocamente beneficiosos, que contribuyen a la estabilidad internacional. El grupo formado por los cinco países africanos de habla portuguesa es hoy una realidad y un factor más que interviene y que hay que tener en cuenta cuando se le está dando forma al destino del continente; además, esos países asumen ahora posiciones decisivas en el proceso de democratización política, de liberación económica y de respeto por los derechos y libertades humanos en Africa.

Deseo hacer referencia especial, como una expresión de esperanza, al proceso de negociaciones en que actualmente participan los pueblos de Angola y Mozambique en la búsqueda de soluciones pacíficas, de la estabilidad política y del progreso económico y social que, estoy seguro, pueden poner fin a la guerra y a sus padecimientos.

Mi Gobierno se compromete al éxito de las negociaciones que se están celebrando entre las partes en el conflicto, porque sólo la paz puede ayudar a que los pueblos de Angola y Mozambique se expresen plenamente. En particular, estoy convencido de que si todas las partes se manejan con realismo y flexibilidad, será posible lograr pronto soluciones pacíficas.

Asimismo, seguimos con interés los acontecimientos políticos y sociales en la República de Sudáfrica, que es la patria de una importante comunidad portuguesa. Mi Gobierno apoya los esfuerzos del Presidente De Klerk, Nelson Mandela y otros dirigentes sudafricanos para el logro, mediante el diálogo, de soluciones constitucionales que garanticen el respeto a los derechos y libertades fundamentales de todos los sudafricanos. Sólo el diálogo logrará la abolición del apartheid, la democratización de la sociedad sudafricana y el acceso de todos a los beneficios del progreso.

La reciente independencia de Namibia constituye un hecho histórico que puede impulsar la tan deseada estabilidad en el Africa meridional.

Dentro del marco de su política exterior, Portugal concede particular importancia a la cooperación para el desarrollo, incluidas las relaciones

preferenciales con los países y pueblos con los que mantiene lazos históricos y culturales. El fortalecimiento de esta cooperación ha sido posible debido a que ella se basa en el respeto a la soberanía de los demás Estados y a las excelentes y francas relaciones políticas que mantiene con los gobiernos establecidos por las naciones de habla portuguesa.

La comunidad internacional tiene una obligación ética de solidaridad con aquellos países que han experimentado situaciones de dificultad económica y debiera procurar hallar soluciones adecuadas. Deseo afirmar el apoyo de mi país, con los medios a su alcance, a todas las iniciativas multilaterales que contribuyan a mejorar tales situaciones, especialmente en el caso de los países menos desarrollados.

El problema de la deuda externa debiera ser foco de atención particular, pues constituye el principal obstáculo al desarrollo económico y al mejoramiento de los niveles de vida de los pueblos. La solución sólo puede encontrarse en iniciativas nuevas e imaginativas que no perturben el crecimiento económico y esto exige los esfuerzos concertados de la comunidad internacional, por lo que deben tomarse medidas urgentes para resolver esta grave situación.

Como nación esencialmente atlántica, Portugal está naturalmente dotado para el diálogo con otros continentes, y tiene importantes comunidades en Europa, en Africa, en Brasil y en otros numerosos países latinoamericanos, así como en Asia y Australia. Estas comunidades portuguesas constituyen un factor importante en el fortalecimiento de nuestras relaciones con los demás países. Quisiera referirme en especial al Brasil, puesto que los colonos portugueses y sus descendientes en ese país comparten con nosotros un idioma común y una historia de siglos, lo que ha hecho que nuestras relaciones sean especialmente fraternas. La vitalidad de la comunidad portuguesa y la importancia geográfica y económica del Brasil, así como los lazos que nos vinculan a esta nación explican la particularidad de nuestras relaciones.

Portugal reconoce que el diálogo y la comunicación estrecha con la República Popular de China resultan esenciales para la estabilidad y el progreso de Macao y de su población. Macao, un vínculo entre Portugal y China, es un ejemplo de relaciones pacíficas de larga data que, estoy seguro, permanecerán intactas después de la transferencia de la administración del territorio, para finales de 1999.

La comunidad internacional es el beneficiario principal de la actual tendencia, gracias a la cual las Naciones Unidas hoy han podido comenzar a cumplir las tareas y satisfacer plenamente las esperanzas expresadas desde hace más de cuatro decenios por sus fundadores. Sin embargo, a medida que nos acercamos al final de este siglo, hay todavía cuestiones que requieren una acción urgente y concertada.

En primer término, me refiero al conflicto árabe-israelí, para el que sólo puede encontrarse una solución mediante un reconocimiento inequívoco de los derechos del pueblo palestino, junto con las garantías indispensables de seguridad para todos los Estados en la región.

América Latina ha experimentado graves problemas de estabilidad y de violación de los derechos humanos, además de inconveniencias de carácter económico. Sin embargo, existen indicios del fortalecimiento de las instituciones democráticas y una mayor conciencia de la importancia del proceso de integración regional, que merecen el apoyo activo de la comunidad internacional.

Asimismo, mi Gobierno presta su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas orientados a encontrar soluciones pacíficas para los actuales conflictos en el Sáhara Occidental y en Camboya.

La existencia de una atmósfera más conducente a la solución de los conflictos que se han prolongado por años constituye una oportunidad que la comunidad internacional debería aprovechar al máximo. Como ejemplo, el diálogo en el que se han comprometido actualmente las dos Coreas, así como su eventual integración a las Naciones Unidas constituye un factor fundamentalmente estabilizador para esa región del mundo.

Los derechos y libertades fundamentales de los pueblos no deben ser manejados con criterio selectivo o discrecional. La utilización de dobles normas en la aplicación de principios esenciales puede conducir a acciones contradictorias y a la tolerancia de violadores en potencia, lo que constituiría una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional no puede avalar la conquista por la fuerza de ventajas territoriales, logradas mediante la invasión militar desmedada, con el propósito de imponer la política del hecho consumado.

En el caso de la invasión y la ocupación del Timor Oriental, el no cumplimiento de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, combinado con la aplicación de una situación de hecho ha planteado un precedente internacional grave; lamentablemente un precedente que da mayor crédito a la invasión y anexión de Kuwait.

Sistemáticamente, Portugal ha señalado a la atención de la comunidad internacional la necesidad del respeto de los derechos del pueblo del Timor Oriental, así como de su identidad cultural y religiosa. Actuamos de conformidad con la responsabilidad que nos incumbe, reconocida por las Naciones Unidas, de acuerdo con su Carta, sus principios y sus resoluciones pertinentes. Para el país se trata de un imperativo moral, histórico y constitucional, basado en el consenso unánime de todos nuestros partidos políticos para defender, por todos los medios legítimos, los derechos del pueblo del Timor Oriental, particularmente el derecho a la libre determinación y a su identidad como pueblo.

No se puede esperar que Portugal deje de denunciar las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los timorenses, que siguen ocurriendo según lo informan fuentes imparciales y confiables.

Portugal ha estado plenamente dispuesto a dialogar y a buscar una solución negociada con todas las partes directamente interesadas, conforme a la resolución 37/30 (1982) de la Asamblea General. Hemos cooperado estrechamente con el Secretario General en su mediación para alcanzar ese objetivo. Quisiera reiterar con toda claridad nuestra determinación de continuar con esta colaboración a fin de lograr una solución amplia, justa y aceptable a nivel internacional. Este es el único camino para llevar realmente la paz al martirizado pueblo de Timor Oriental y permitirle expresar sus preocupaciones; en caso contrario, no se respetarían sus derechos legítimos.

Los esfuerzos de la Organización deben abarcar varios campos, con un énfasis particular en los derechos humanos. No han de escatimarse esfuerzos para alcanzar el cumplimiento general y la observancia de los principios universales de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La interdependencia creciente entre las naciones y los continentes ha adquirido una dimensión y un significado más importantes, en especial en lo que hace a la protección del ambiente. Con frecuencia los problemas en esta esfera son globales y, por consiguiente, es imperativo que todas las partes interesadas asuman la responsabilidad de solucionarlos en forma conjunta.

El problema de las drogas es otro flagelo mundial del que ningún país está libre en la actualidad. Por lo tanto, es imprescindible una eficaz campaña internacional contra el tráfico de drogas y únicamente una adecuada cooperación internacional podría llevar a buen puerto esta lucha en defensa de la dignidad humana.

La cantidad cada vez mayor de refugiados que quedan como saldo de diferentes conflictos o los desastres naturales son un reto que requiere de los esfuerzos coordinados y eficaces de la comunidad internacional en su conjunto.

La distensión de las relaciones entre el Este y Oeste no debería hacernos olvidar los graves desequilibrios estructurales entre los diferentes países de Europa central y oriental. Los organismos económicos internacionales y los países más ricos deberían tomar medidas y elaborar programas para ayudar a aquellos que abandonaron por voluntad propia los sistemas de economía planificada a efectuar la transición a una democracia multipartidista y una economía de mercado.

Hemos seguido y apoyado las reformas políticas y económicas que se están llevando a cabo en la Unión Soviética y testimonian el realismo del Presidente Gorbachev, al tiempo que representan una importante contribución al nuevo clima que reina en el mundo.

Portugal ha señalado a sus colegas la importancia de manejar correcta y solidariamente las relaciones entre el Norte y el Sur, ya que los contrastes entre el nivel de crecimiento económico, bienestar y estabilidad política son manifiestos y tienden a profundizarse en forma alarmante, generando conflictos regionales o una grave desestabilización política y social.

Ha comensado a tomar forma la iniciativa que yo propuse dentro del marco del Consejo de Europa para la creación, en Lisboa, de un centro para la interdependencia y la solidaridad mundiales. Considero indispensable que arribemos a un auténtico acuerdo de solidaridad entre los países del Norte y el Sur, para lograr el desarrollo armónico y amplio de todas las regiones del mundo, sin el cual no habrá estabilidad ni seguridad verdaderas.

En la actualidad, 180 millones de personas hablan portugués. Viven en siete países de tres continentes y en numerosas comunidades en todo el mundo. La universalidad y la tolerancia que caracterizan nuestra historia y nuestra cultura sirven de fundamento a la política exterior portuguesa y explican nuestra vocación de establecer lazos con otros pueblos.

Quisiera concluir encomiando a las Naciones Unidas y a su exitosa labor en aras de las más nobles aspiraciones de la humanidad.

En la actualidad, el ritmo y la dinámica de la historia no permiten soluciones que hagan peligrar la paz, la seguridad y el desarrollo. Creo, por lo tanto, que deberían fortalecerse las iniciativas de las Naciones Unidas porque sólo dentro del marco de esta Organización hallaremos las fórmulas universales indispensables para crear un mundo más seguro, estable y próspero; el mundo que todos compartimos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República Portuguesa por el importante discurso que ha formulado.

El Sr. Cavaco Silva, Primer Ministro de la República Portuguesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

DISCURSO DEL SR. VIACHESLAV F. KEBICH, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REPUBLICA SOCIALISTA SOVIETICA DE BIELORRUSIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Soviética de Bielorrusia.

El Sr. Viacheslav F. Kebich, Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, Sr. Viacheslav F. Kebich. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea.

Sr. KEBICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: Lo felicito sinceramente como representante de Malta, país neutral y no alineado que utiliza activamente su autoridad para promover la paz y la cooperación internacionales, y por haber sido elegido para la importante función de Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones que marca el cuadragésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas.

Vemos con agrado a Namibia y a Liechtenstein integrar la familia de las Naciones Unidas en este año memorable para la Organización.

En primer lugar, quisiera expresar mi profundo respeto por las Naciones Unidas, que tanto han hecho para fortalecer la confianza y la comprensión entre los pueblos. Sus variadas actividades e iniciativas han demostrado en forma convincente que las Naciones Unidas son indispensables para la comunidad internacional.

Considero mi deber subrayar que, bajo la influencia de procesos objetivos, nuestro mundo, complejo y diverso, es cada vez más interdependiente e interrelacionado; es cada vez más imperiosa la necesidad de un mecanismo que nos permita considerar en forma constructiva los problemas comunes y buscar soluciones mutuamente aceptables. El papel de este mecanismo fue asignado a las Naciones Unidas desde su creación pero sólo ahora, en esta época de cambios radicales en el mundo, en la que cobra cada vez mayor aceptación la idea de que los intereses universales de la humanidad prevalecen sobre todo otro interés, es cuando las Naciones Unidas pueden cumplir cabalmente su gran misión unificadora.

Puede decirse sin temor a exagerar que en los últimos años se ha iniciado un proceso de renacimiento de las Naciones Unidas, y es gratificante que este proceso cobre un impulso cada vez mayor. Estoy firmemente convencido de que este proceso sigue abriendo ahora posibilidades nuevas y favorables de armonizar con éxito los intereses de los distintos Estados y de la comunidad internacional en su totalidad. Quizás haya llegado el momento de que las Naciones Unidas se constituyan en la inteligencia colectiva de la humanidad. Eso es lo que tanto necesitamos todos. Hay una necesidad apremiante de apoyar a nuestro país, que ha elegido el camino de la reconstrucción fundamental de todas las estructuras sociales, políticas y económicas. No hay duda de que ese sendero lo lleva al amplio camino de la democracia auténtica.

En julio de este año, el Parlamento de Bielorrusia, que se formó como resultado de elecciones democráticas y libres, aprobó la Declaración de la Soberanía del Estado. Como consecuencia de este documento, que tiene fundamental importancia, nuestro pueblo se está convirtiendo en el auténtico dueño de su propia casa, y se abren grandes posibilidades para una participación madura de Bielorrusia en las actividades de la comunidad internacional, sea en las esferas política, económica, cultural o en otras esferas de la cooperación. En la Declaración se establece que "la RSS de Bielorrusia tiene el propósito de hacer de su territorio una zona libre de armas nucleares y de su República un Estado neutral". Entendemos que no será sencillo lograr estos objetivos. Hay muchos factores en juego, y necesitaremos medidas meditadas, realistas y graduales.

En este sentido, deseo informar a los miembros de la Asamblea que ya se ha dado uno de los primeros pasos en esa dirección. Hace un mes, la RSS de Bielorrusia tomó parte por primera vez, en calidad de observador, en la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Por supuesto que para un Estado como Bielorrusia, la cuestión de la neutralidad es quizá aún más compleja. Por ello, la RSS de Bielorrusia está profundamente interesada en el éxito de los esfuerzos internacionales a todos los niveles que puedan garantizar las condiciones necesarias para adquirir la categoría de zona libre de armas nucleares y de Estado neutral. Desde esta

alta tribuna, quiero declarar que estamos dispuestos a participar activamente en este proceso a fin de crear un mundo futuro seguro para nuestro propio pueblo y para los demás pueblos del mundo. Por esa razón, nuestra República se propone observar con atención el desarrollo de los procesos en el continente europeo. Bielorrusia está situada en la encrucijada de Europa. Por consiguiente, desde tiempo inmemorial estuvo destinada a ser escenario de actividades militares en la mayoría de los conflictos de gran envergadura.

No es necesario recordar a los miembros de la Asamblea los sufrimientos que durante la segunda guerra mundial padeció nuestro pueblo, un pueblo que conoció todos los horrores de la invasión enemiga. Llamas mortíferas arrasaron nuestra tierra y dejaron su marca trágica literalmente en cada familia. Por ello, para Bielorrusia la idea de construir una "casa paneuropea" es una garantía de un futuro seguro para su pueblo, que ha sufrido tanto y que ama la paz.*

Tenemos el propósito de participar activamente en la construcción de esa casa y en la creación de un espacio común en el continente en las esferas económica, ecológica, cultural, jurídica e informativa. La firma del Tratado sobre el Acuerdo Final con respecto a Alemania, suscrito en Moscú el 12 de septiembre, concluye, en mi opinión, una de las etapas iniciales más importantes de la construcción y crea condiciones favorables para nuevos esfuerzos.

Bielorrusia está particularmente interesada en la creación de zonas libres de armas nucleares en diversas partes de Europa, en el rápido progreso hacia un continente completamente libre de armas nucleares y, naturalmente, en la creación de zonas libres de armas nucleares en otras regiones del mundo.

Nuestra opinión con respecto a la manera fundamental de reducir el enfrentamiento militar es la de ideas profundamente arraigadas en doctrinas militares y estructuras de las fuerzas armadas puramente defensivas, y en el principio de la suficiencia razonable, que se aplica ampliamente.

* El Sr. Rezek (Brasil), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En nuestra opinión, los factores de seguridad militares deben ser reemplazados, en un grado cada vez mayor, por factores no militares. La creación de estructuras políticas paneuropeas, la transición en una Europa nueva desde el entendimiento mutuo a la coordinación, el comercio mutuamente beneficioso y los esfuerzos comunes en distintas esferas en beneficio de los pueblos, incluida la cooperación en la preservación de la identidad nacional, proporcionan la base que hará que la casa paneuropea sea segura y estable. Ese es el camino que lleva al futuro.

Deseo hacer hincapié en que ése es el camino que Bielorrusia va a tomar. Estamos dispuestos a desarrollar una cooperación constructiva con todos los países y sistemas. Queremos tener relaciones especialmente estrechas con nuestros vecinos de Europa, incluidos los países de Europa central; en otras palabras, con la región que está en dirección a Occidente con la que Bielorrusia ha mantenido vínculos históricos.

Al mismo tiempo que intenta garantizar la seguridad y la prosperidad para su propio pueblo, Bielorrusia está igualmente interesada en evitar el enfrentamiento nuclear mundial o cualquier otro conflicto armado. Dichos conflictos, además de ser destructivos para las bases de la seguridad y de ser desastrosos para los que se ven involucrados en ellos, constituyen una carga adicional para los Estados que comparten los gastos financieros emanados de las operaciones de mantenimiento de la paz. Por supuesto que esos gastos son necesarios. No obstante, su carga es demasiado pesada para muchos Estados, incluido el nuestro. Quizás haya llegado el momento de plantear esta cuestión de un modo diferente. Los Estados que sean responsables de actos ilegítimos deben indemnizar a la comunidad internacional por el costo de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En Bielorrusia, como probablemente en todo el mundo, los acontecimientos en el Oriente Medio son motivo de gran preocupación. En mi opinión, la solidaridad sin precedentes que mostraron los miembros del Consejo de Seguridad durante esta crisis es un indicio alentador de un futuro seguro en esa región y en el mundo. Es evidente que ello requiere la atención cuidadosa de todos los países que integran la comunidad internacional.

La RSS de Bielorrusia apoya las resoluciones del Consejo de Seguridad encaminadas a la solución pacífica de la crisis en la región del Golfo Pérsico. Consideramos que las Naciones Unidas tienen el pleno derecho de esperar que el Gobierno del Iraq acate las exigencias del Consejo de Seguridad, la más importante de las cuales es el retiro inmediato e incondicional de todas las tropas iraquíes del Estado de Kuwait a fin de restablecer la soberanía, la independencia y la integridad territorial de ese Estado.

Deseo señalar que en los últimos años Bielorrusia ha realizado esfuerzos considerables por consolidar las actividades de los Estados encaminadas a impedir la creación de nuevos tipos de armas de destrucción en masa. Continuaremos con nuestra labor activa en esta importante esfera, y estamos convencidos de que es más razonable evitar el peligro de introducir nuevas tecnologías militares, en particular en el campo de las armas de destrucción en masa, que intentar esforzadamente excluir nuevas armas de los arsenales militares.

Lamentablemente, de nuestra amarga experiencia hemos aprendido cuán peligrosas son las tecnologías nucleares, aun aquéllas diseñadas para usos pacíficos. Hace cuatro años, Bielorrusia fue víctima de las consecuencias de un desastre horrible. Más aún, ese desastre no fue provocado por nosotros y no ocurrió en nuestro territorio.

El accidente en la planta de energía nuclear en un pequeño pueblo de Chernobyl fue una gran tragedia, una tragedia compartida por las naciones bielorrusa, ucraniana y rusa, y fue realmente de proporciones planetarias. El funcionamiento defectuoso de un solo reactor nuclear contaminó enormes áreas y puso en peligro la salud de las poblaciones de muchos países. Pero lo más pesado recayó sobre el pueblo de Bielorrusia. El 70% de la precipitación radiactiva apareció en su territorio. No solamente la franja estrecha de terreno adyacente al reactor, como se pensó inicialmente, sino todo - y lo subrayo - todo el territorio de la República se convirtió en zona de desastre ecológico nacional.

Hoy día, Chernobyl palpita en nuestros corazones. Palpita con las partículas radiactivas registradas por los contadores Geiger en nuestros campos y en las calles de nuestras ciudades y pueblos. Está en la decepcionante belleza tranquila de esos bosques y ríos a los que nadie puede entrar. Es preciso ver la desesperación del campesino incapaz de cultivar la tierra en la que por siglos sembraron sus antepasados. Es preciso ver el dolor y la impotencia de una madre que ve a sus hijos morir ante sus ojos. También el dolor callado de los ancianos que se ven obligados a dejar para siempre sus aldeas y pueblos nativos donde han pasado toda su vida y donde están sepultados sus seres queridos.

Nuestra República sigue padeciendo daños inmensos. Más de 2.200.000 personas, es decir, uno de cada cinco habitantes de la República; el 18% de las tierras cultivables más productivas y el 20% de todos los bosques, están en la zona de acción de las fuentes de radiación a largo plazo. Las dosis de radiación externa e interna a que estuvo expuesta la población de Bielorrusia, que fueron recibidas de radionúclidos de corta vida y que aún siguen recibiendo de radionúclidos de larga vida, son las más altas que se conocen en la práctica mundial. Según estimaciones muy modestas, sólo las pérdidas económicas directas promedian 10 presupuestos anuales.

Para la restauración hay la necesidad - una necesidad urgente y acuciante - no sólo de recursos financieros sino también de medicamentos modernos, lo más actual, y de tecnología. Inclusive hay necesidad de alimentos porque nos hemos visto obligados a suspender la producción agrícola en una parte considerable de nuestro territorio. Lamentablemente, la magnitud auténtica de la tragedia no fue clara para nosotros durante largo tiempo, puesto que esto ocurrió por vez primera en la historia del mundo. Ahora está claro que las graves consecuencias que se sentirán durante siglos y la extensión de la contaminación radiactiva, hacen de este desastre de Chernobyl la tragedia más horrible en la historia de la humanidad. Esto lo digo sin exageración alguna.

La tragedia de Chernobyl ha rebasado nuestras fronteras. Se trata de una proliferación inevitable de radionúclidos. Es preciso detener este proceso. Debemos adquirir la experiencia apropiada para que la humanidad pueda luchar contra las consecuencias de desastres como éste. Es por esto que, en mi pesar, en nombre de nuestro pueblo apelo a la comunidad mundial. Hoy en día nuestras fronteras están abiertas para recibir ayuda y esperamos que una conciencia creciente de la magnitud del desastre la acelere. Se trata de eliminar la amenaza que se cierne sobre la salud de las personas en docenas de repúblicas.

Nuestro pueblo siempre ha llevado su carga sobre sus propios hombros. Estamos haciendo todo lo que nos es posible por eliminar las consecuencias del desastre. Sin embargo, una vez más deseo recalcar que su extensión sin precedentes requiere de esfuerzos internacionales conjuntos para lograrlo. Desde esta alta tribuna expreso el profundo agradecimiento del Parlamento y del Gobierno de Bielorrusia a todos los Estados, a todas las organizaciones y a todas las personas de buena voluntad que, respondiendo a nuestro llamado, ofrecieron su ayuda en estos tiempos de dolor para nuestro pueblo. Les damos las gracias más sinceras por su actitud noble y generosa.

Hacemos llegar nuestro especial agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos, y a todos los miembros del Consejo Económico y Social por la aprobación unánime de la resolución sobre la cooperación para eliminar las consecuencias del desastre de Chernobyl.

En esta Sala, cuyos muros han oído hablar de la tristeza y de las lágrimas de millones de personas que han caído víctimas de distintas catástrofes, yo, en nombre del Gobierno de Bielorrusia, exhorto a la solidaridad de los pueblos y de los Estados en esta hora del desastre sin precedentes, el de la contaminación radiactiva con consecuencias mundiales directas. Todo apoyo, todo ofrecimiento de asistencia será recibido con gratitud. El dilema de Hamlet está frente al pueblo de Bielorrusia como carácter distintivo, no en su filosofía sino en su horripilante sentido literal.

La Declaración de la Soberanía Estatal de la RSS de Bielorrusia establece:

"La RSS de Bielorrusia utiliza su libertad y soberanía, primero y primordialmente, para salvar al pueblo de la RSS de Bielorrusia de los efectos del desastre de Chernobyl."

Creemos que en el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se adoptarán medidas importantes. A nuestro juicio, es preciso aprobar una resolución especial que refleje la comprensión de la magnitud planetaria de este desastre y que se formulen medidas específicas para coordinar las actividades de los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas tendientes a superar las consecuencias locales y mundiales del desastre.

Estaría justificado que la RSS de Bielorrusia pasara de la categoría de país donante a la de país receptor, en términos de la asistencia técnica de las Naciones Unidas, durante el período de reconstrucción. Esperamos que esta propuesta cuente con la comprensión y el apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales.

Lejos de nosotros la idea de encerrarnos en nuestros propios problemas y continuaremos abiertos a los problemas y sufrimientos de todo el planeta. Por ejemplo, la RSS de Bielorrusia, junto con la comunidad mundial, está ahora preocupada por establecer una cooperación internacional eficaz para la protección del medio ambiente, para la aceleración del desarrollo económico y social de los países en desarrollo y para la observancia de los derechos humanos y las libertades. Apoyamos la idea de convocar en 1992 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

Para garantizar a nuestro pueblo condiciones adecuadas de vida y sobrevivir en esta situación difícil e incluso crítica, necesitamos un sistema de Estado democrático, un sistema que emancipe las ideas, la iniciativa y la energía de las personas y que visualice al hombre con sus derechos e intereses.

También precisamos de una economía más eficiente. En la búsqueda de un modo de vida más socialmente orientado y económicamente eficaz, estamos pasando hacia la economía de mercado. Una transición tan brusca de un modelo económico a otro es, ciertamente, muy difícil. Ahora estamos estudiando con atención la experiencia mundial. Naturalmente, nos sentimos atraídos por modelos que han dado buenos resultados en períodos relativamente cortos.

Sin embargo, se nos plantea el problema de adaptar la útil experiencia internacional a nuestras condiciones y nuestras condiciones a esa experiencia. Por eso estamos sumamente interesados en conocer la opinión de los expertos, la de los expertos de los servicios consultivos y de las empresas comunes eficaces. Debemos atraer capitales y crear posibilidades de exportación. Con esta finalidad, mi Gobierno está dispuesto a iniciar formas audaces e innovadoras de cooperación con asociados extranjeros. Podemos comercializar nuestros productos agrícolas e industriales y estamos abiertos a formas más complejas de cooperación económica.

Estoy seguro de que como representantes plenipotenciarios ustedes llevarán a sus Gobiernos nuestros deseos de colaborar de manera estrecha en el plano multilateral. Por mi parte, quiero asegurarles que haré todo lo posible para que esa colaboración sea ampliamente beneficiosa y productiva.

El pueblo de Bielorrusia, que conoció todos los sufrimientos durante la segunda guerra mundial, y cuya vitalidad se ve nuevamente puesta a prueba por el desastre de Chernobyl, quiere mantener buenas relaciones con todo el mundo. Queremos paz, estabilidad y prosperidad.

Y es nuestro deber - así como también el de la comunidad mundial -, justificar las aspiraciones y las esperanzas de nuestros pueblos, asegurar que el fin del segundo milenio pase a la historia como la era de las posibilidades cumplidas y no de las posibilidades perdidas.

Deseo al Presidente y al Secretario General el mayor de los éxitos en sus tareas tan difíciles.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Soviética de Bielorrusia su valiosa declaración.

El Sr. Viacheslav F. Kebich, Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. RASIM (Jordania) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Tengo el placer de verlo dirigir los trabajos de la Asamblea General en este período de sesiones. Su elección a tan alto cargo, que usted se merece con todo derecho, es un reconocimiento de la gran estima que se tiene por su país hermano y por usted personalmente. Es también índice de confianza en su capacidad para guiar a este período de sesiones con la eficacia y la sagacidad necesarias para asegurar su éxito.

Me complace también expresar nuestro agradecimiento y nuestro aprecio a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, por la eficacia y la habilidad sobresalientes con que rigió los destinos de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones.

Deseo también rendir homenaje al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos incansables al servicio de la causa de la paz. Deseo mencionar en especial su valiosa memoria sobre la labor de la Organización, que el año pasado, logró, bajo su liderazgo, progresos importantes en muchas regiones y a distintos niveles. Esperamos seguir cooperando con el Secretario General y le damos la seguridad de que haremos todo lo posible por aumentar su capacidad de llevar a cabo tan nobles tareas.

En los últimos decenios mi país se ha visto involucrado en circunstancias regionales de complejidad extrema, resultado de la situación internacional en que vivimos luego de la primera guerra mundial. Si bien esas circunstancias significaron una carga pesada para nosotros, país pequeño, no impidieron que se aplicara en Jordania una filosofía de gobierno de base muy sólida que combina nuestro patrimonio nacional religioso y cultural con una apertura hacia la humanidad y la interacción con ella en un mundo cuya continuidad y cuyo progreso sólo se pueden asegurar con el imperio del derecho internacional.

Junto con otros seis Estados árabes, en 1945 Jordania fundó la Liga de los Estados Arabes, la primera organización regional previa a la creación de las Naciones Unidas, a cuyos elevados principios hemos adherido siempre. Jordania ha actuado con toda moderación y realismo al enfrentar las distintas crisis, temas y corrientes de que ha sido testigo nuestra región. Esto condice con la naturaleza de nuestra composición, basada en la supremacía del derecho y en la participación democrática. A pesar de los disturbios regionales que la rodearon, Jordania ha podido edificar una sociedad

caracterizada por su constante apertura y su evolución, basada en la tolerancia y en el diálogo pacífico. El pueblo jordano ha participado en el proceso de construcción al ejercer responsablemente la democracia, lo cual se vio interrumpido solamente por las circunstancias emergentes de la guerra de junio de 1967. Ahora, luego de la decisión de Jordania de cortar sus vínculos legales y administrativos con la Ribera Occidental ocupada, con lo que acata los deseos árabes y palestinos, el Parlamento ha reanudado sus tareas en una atmósfera de apertura y democracia plena. Estamos resueltos a proteger y desarrollar esta democracia hasta que llegue a un alto nivel de madurez y se arraigue profundamente en todos los aspectos de la vida de nuestra sociedad.

Estos acontecimientos ocurrieron en momentos en que presenciamos una vuelta clara y universal hacia la democracia, de lo cual son ejemplo las recientes transformaciones en la Europa oriental, resultado del anhelo de varias naciones de esa región por disfrutar de libertad y marchar adelante en el proceso de desarrollo social y económico de sus países. Al anhelar el éxito de nuestro experimento democrático, esperamos que se mejore el clima de libertad y de participación popular en todo el mundo, para estar de acuerdo con todos los Estados y pueblos que anhelan ejercer su derecho a ocuparse de sus propios asuntos sin presiones, dependencia ni hegemonía.

Las crisis sucesivas que afectaron al Oriente Medio en los últimos decenios han obstaculizado el desarrollo de esta parte vital del mundo, pese a su riqueza. Esto ha dado como resultado un creciente sentimiento de frustración y amargura en sus pueblos. La incapacidad para hallar soluciones generales y duraderas a esas crisis creó un estado de constante tirantez en la región, acompañado de un clima psicológico general caracterizado por el resentimiento. Ello añade una nueva y grave dimensión a la compleja trama socioeconómica y transforma a la región en caldo de cultivo de todo tipo de extremismos. Para enfrentar esa situación es preciso, ante todo, reconocer el derecho de los pueblos de la región a llevar una vida libre y digna. Ello, a su vez, exige un esfuerzo serio por crear una atmósfera adecuada, basada en la universalidad de los derechos humanos y la adhesión a la legitimidad internacional, conforme está consagrada en la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas.

Pese a la injusticia y la frustración de que son víctimas, los pueblos del Oriente Medio siguen deseosos de impulsar el papel de las Naciones Unidas y fortalecer a la Organización en todas las esferas, especialmente en lo que se refiere a la instauración y el mantenimiento de la paz. El fin de la guerra fría ha traído consigo la esperanza de que la superación de la rivalidad entre las superpotencias permita orientar todos los esfuerzos al trabajo común dentro del sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, se observan indicios de que ciertas Potencias estarían encarando esta reciente evolución positiva con un sentido de victoria y ven en ella la oportunidad de aumentar sus propios beneficios al tratar de imponer su voluntad a los demás Estados. A pesar de que nuestra región y sus pueblos pagaron un elevado precio por la rivalidad que enfrentó a las superpotencias durante la guerra fría, esperan ansiosos que al llegar ésta a su fin se termine para siempre la polarización y nos liberemos de todo intento de hegemonismo y explotación, para permitir que todos se beneficien de la distensión e imperen los principios del derecho, la justicia y la equidad en el mundo.

Nuestra región y el mundo todo viven en este momento una gran tirantez a raíz de la crisis del Golfo. Jordania ha pedido y procurado resolver la crisis en conformidad con los principios de la Liga de Estados Arabes, evitando

que se deslice a un estallido militar que amenaza la seguridad de la región y la enfrenta a una catástrofe segura que pondría en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Consciente del peligro que rodea a la región y a sus pueblos, Su Majestad el Rey Hussein despliega, desde que comenzó la crisis, esfuerzos sinceros para alcanzar una solución pacífica, conjuntamente con los demás dirigentes árabes.

Jordania, como país civilizado que respeta las obligaciones que le impone la Carta de las Naciones Unidas, no aprueba el recurso a la fuerza como medio para resolver las diferencias entre los Estados, ni acepta la ocupación del territorio de otros Estados, ni apoya o reconoce modificación demográfica o política alguna resultante de la guerra en nuestra región o en cualquier otra parte del mundo. En consecuencia, mi país no reconoció la decisión de anexionar a Kuwait. Por el contrario, reclamó y sigue reclamando el restablecimiento de la legitimidad en este país árabe mediante el retiro de las fuerzas invasoras y la búsqueda de una solución permanente a las diferencias existentes entre el Iraq y Kuwait, dentro del contexto árabe.

Es de lamentar que los esfuerzos desplegados para resolver la crisis en su comienzo, dentro del contexto regional, no hayan contado con el apoyo suficiente. Algunos inclusive trataron de obstaculizarlos, lo que determinó un rápido empeoramiento de la situación que trajo consigo una escalada mutua que, a su vez, hizo más rígidas las posiciones y enfrentó a toda la región a una perspectiva sombría. Ahora, varias semanas después del estallido de la crisis, estamos convencidos de que su solución se alcanzará únicamente mediante el empeño sincero y serio de los Estados árabes, con el respaldo de la comunidad internacional, para evitar una tragedia cuyos efectos no se limitarán a una sola de las partes.

Ello no significa en modo alguno que veamos una contradicción entre lo que nosotros y otros Estados árabes u otros están reclamando - es decir, que la solución deberá encontrarse en el contexto panárabe - y los esfuerzos que puede desplegar la comunidad internacional, de la que formamos parte, en el contexto de las Naciones Unidas y de conformidad con la Carta. Creemos que ambos empeños deben complementarse.

El hecho de que habitemos la región del Oriente Medio nos hace más sensibles a los peligros de un estallido de la crisis, habida cuenta de las armas de destrucción en masa que allí se encuentran, sea en manos de partes de la región o sea traídas con la enorme acumulación de armamentos extranjeros que se ha producido desde el inicio de la crisis. Ello constituye un incentivo más para que no dudemos en desplegar todos los esfuerzos posibles por salvar a nuestros pueblos y a las generaciones futuras de los peligros de un conflicto armado que, de producirse, adquiriría dimensiones inimaginables.

Esperamos que todos comprendan que no hemos adoptado esta posición en torno de la crisis y de sus peligrosas ramificaciones para satisfacer a tal o cual parte. La adoptamos por adhesión a nuestros principios y a nuestra decisión de salvaguardar la seguridad de los países y pueblos de la región. En este contexto, no podemos sino sorprendernos ante las reacciones nerviosas - que hemos escuchado y sentimos - ante nuestra postura de principios de rechazo a la ocupación del territorio de otro Estado mediante la fuerza, en tanto, al mismo tiempo, seguimos bregando por una solución pacífica y honorable a la crisis. Estamos directamente afectados por las graves consecuencias negativas de esta situación, de una manera tal que no podemos desconocerla ni observarla con indiferencia.

Nuestro cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad es mandato de la Carta. No podemos tratarlo de forma selectiva o estacional. Jordania ha declarado que cumple con las recientes resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la crisis. Por tanto, hemos aplicado la resolución del Consejo de Seguridad que impone sanciones al Iraq, a pesar de sus efectos devastadores sobre nuestra economía nacional, que amenazan a Jordania hoy y en el futuro en todos los terrenos.

Fuimos el primer Estado que solicitó consultas con el Consejo de Seguridad sobre las dificultades económicas particulares que se producirían como resultado de nuestro cumplimiento de la resolución 661 (1990) del Consejo de Seguridad, de conformidad con el Artículo 50 de la Carta. Es lamentable que algunos quieran utilizar esto como medio de ejercer presión sobre nosotros y obligarnos a respaldar posiciones y políticas que creemos traerán la destrucción a la zona.

Esperamos que la comunidad internacional aprecie las importantes dificultades económicas a que se enfrenta nuestra economía como resultado de la crisis. Además de la carga resultante de nuestro cumplimiento de la resolución 661 (1990), hemos empezado a sufrir un deterioro de las condiciones como resultado de los problemas humanitarios que afligen a los jordanos que trabajan en Kuwait y otros países, que han perdido todas sus pertenencias y están regresando al país en número creciente.

Jordania también se enfrenta al influjo de cientos de miles de personas de otras nacionalidades que regresan de Iraq y Kuwait. La ayuda a este enorme número de personas impone una carga muy pesada que nuestra economía no puede soportar. Es lamentable que esto suceda en momentos en que nos enfrentamos a una situación muy similar a la del estado de sitio.

Jordania, ante la crisis y sus efectos globales, no tiene otra elección que continuar esforzándose, junto con otros Estados árabes, por impedir una confrontación militar y preparar el camino para crear un clima que conduzca a una solución permanente de la crisis que garantice los intereses de todas las partes y les permita asumir sus responsabilidades con la región y sus recursos, que reconocemos son importantes para la civilización, de tal forma que se garantice y mantenga la paz en la región, sin fórmulas y pretextos

para una presencia extranjera. Queremos recalcar que una participación árabe sincera, objetiva e imparcial debe ser parte integral de cualquier solución que ofrezcan las Naciones Unidas para esta crisis, porque creemos firmemente que una solución impuesta desde el exterior no tiene ninguna posibilidad de éxito.

Por lo que respecta al otro lado de la región del Oriente Medio, a pesar de que han transcurrido 23 años desde que el Consejo de Seguridad aprobó otra resolución, la resolución 242 (1967), ésta todavía no se ha aplicado. Israel continúa, hasta este momento, ocupando los territorios que el Consejo de Seguridad exigió que abandonase. El pueblo palestino sigue viviendo bajo el colonialismo más brutal, a pesar de las numerosas resoluciones que ha aprobado el Consejo de Seguridad condenando los diferentes aspectos de dicho colonialismo - desde la anexión del Jerusalén árabe y las Alturas de Golán sirias hasta el establecimiento de asentamientos en territorios palestinos y otros actos de opresión, incluyendo la deportación de palestinos de sus tierras como parte de un plan destinado a evacuar a la población de su tierra - ninguna de estas resoluciones se ha aplicado. Israel ha encontrado amigos dispuestos no sólo a ayudarlo a no aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, sino también a obstaculizar su trabajo y a paralizar su capacidad de tomar decisiones sobre este tema, dificultando que el Consejo se reúna, aunque sólo fuera para discutir la situación en los territorios ocupados.

Esto alentó a Israel a persistir en sus planes colonialistas, cuyos temas y contenidos ya no son apoyados únicamente por grupos extremistas o marginales, sino que se han convertido en la política declarada oficialmente del Gobierno de Israel. Las directrices políticas que constituyen la plataforma del Gobierno actual de Israel, como se anunció el pasado mes de junio, afirman que:

"el derecho eterno del pueblo judío al Eretz Israel no es cuestionable. Está vinculado con su derecho a la paz y la seguridad."

Habida cuenta que la definición del denominado Eretz Israel incluye por lo menos al Estado de Israel y los territorios palestinos ocupados en 1967, resulta claro que Israel ha negado los verdaderos cimientos en que se han basado los esfuerzos de paz de las dos últimas décadas, a saber, la fórmula de intercambio de los territorios ocupados por la paz.

Israel también ha visto en los últimos acontecimientos internacionales la oportunidad para efectuar cambios demográficos amplios y definitivos en los territorios ocupados, limitando las opciones que se abrían a los judíos que emigraban de la Unión Soviética y asegurándose de que su único destino fuera Israel, preparándose para reasentarlos en los territorios ocupados cuando las condiciones fueran propicias. También debe recordarse que el Primer Ministro de Israel, Yitshal Shamir, ya había declarado que "la inmigración es una cuestión importante que requiere la existencia de un Gran Israel".

Aunque reconocemos que la libertad de emigrar de la Unión Soviética y de otros Estados de Europa oriental ha sido el resultado de acontecimientos internos en dichas sociedades, no debemos dejar de recordar las tremendas presiones y continuos esfuerzos realizados por Israel y quienes le apoyan para asegurar que todos los emigrantes vayan a Israel, que los considera como un instrumento importante para sus planes expansionistas.

Si bien acogemos con beneplácito los recientes acontecimientos positivos en la Unión Soviética y en los Estados de Europa oriental, consideramos que hacer que el pueblo palestino sufra las consecuencias de la inmigración a su territorio es otra injusticia histórica para ese pueblo, contraria a los textos e instrumentos mismos en los que se basa el derecho a la emigración, en particular el Acta Final de Helsinki y sus acuerdos correspondientes, que incluyen el derecho de toda persona a abandonar su país y regresar a él. Por tanto, es lógico que los palestinos cuestionen la legitimidad de la inmigración de ciudadanos de otros Estados a su territorio, del que ellos están siendo expulsados y al que no se les permite regresar.

A falta de una solución pacífica, global y duradera a la cuestión de Palestina y al conflicto árabe-israelí, la continuación de esta inmigración constituye una violación de los derechos del pueblo palestino respecto de su propia patria y una amenaza a la seguridad nacional de los Estados vecinos. En última instancia, alentará a los círculos gobernantes de Israel a sacar de los territorios ocupados a sus habitantes autóctonos y sustituirlos por un gran número de inmigrantes, en particular, en vista de que los limitados recursos naturales de la región podrían reducir aún más su capacidad de absorción de esos inmigrantes. Ello aumentaría la posibilidad para Israel de realizar un plan de expulsión en masa de los palestinos de sus territorios.

Desde que comenzó su tragedia nacional, el pueblo palestino ha demostrado que le es imposible abandonar sus derechos nacionales legítimos. Ese pueblo sigue haciendo frente al mecanismo represivo de Israel, con sacrificios interminables, a fin de alcanzar su objetivo de libre determinación e independencia nacional en su propio territorio, al igual que los demás pueblos. Su lucha ha alcanzado la cumbre en los últimos tres años, mediante el levantamiento popular continuo, la intifada, contra la ocupación israelí que, al tener que vérselas con la intifada desenmascaró su verdadero rostro, dejando al desnudo lo infundado de sus pretensiones de democracia y de respeto por los derechos humanos. Ella también ha demostrado que la lógica del poder y el deseo de expansión dominan el pensamiento israelí, que sigue considerando a la intifada como una cuestión de seguridad y no como un asunto político que representa el levantamiento de un pueblo que aspira a la independencia, un pueblo por el cual Israel debe hacer todo lo posible por encontrar una solución política adecuada. En este trasfondo, la ocupación israelí constituye una anomalía, un anacronismo, en esta época en que somos testigos del final del colonialismo en una atmósfera de paz y democracia.

Es lamentable que el proceso de paz en el Oriente Medio haya llegado a un estancamiento total, inclusive antes de que comenzara la crisis del Golfo, y que Israel y quienes le apoyan cuenten con la continuación de esta crisis en el Golfo a fin de amasar ciertos beneficios, el principal de los cuales será la cesación de la búsqueda de una solución pacífica a la cuestión de Palestina.

Sin embargo, cabe hacer notar que Israel y quienes le apoyan son las partes más entusiastas en cuanto a este enfrentamiento militar y lo alientan como un medio para poner fin a la crisis del Golfo.

La crisis ha puesto de manifiesto los peligros que puede entrañar el deterioro continuo de la situación en el Oriente Medio. Esos peligros tienen efectos devastadores de gran alcance, que trascienden las fronteras de la región. Por consiguiente, hoy como nunca es preciso aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, pues ellas constituyen la base política y jurídica de todo arreglo pacífico en esta región. El mundo es unánime al declarar que uno de los medios adecuados de hallar una solución honorable y duradera es la celebración de una conferencia internacional de paz, en la que participen todas las partes en el conflicto, así como los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sobre todo, porque el actual estado de distensión internacional presumiblemente ha eliminado esta idea de las esferas de rivalidad entre las superpotencias.

Los recientes acontecimientos han demostrado que la paz no prevalecerá en este mundo simplemente con terminar la rivalidad y lograrse la distensión entre las superpotencias. También han demostrado que las crisis pendientes de solución no desaparecen automáticamente con el paso del tiempo, sino que más bien aumentan en seriedad y complejidad. Esos acontecimientos confirman, asimismo, que el uso de criterios dobles o contradictorios, de índole política, jurídica y moral no sirve a la causa de la justicia y de la paz en el mundo. Lo que hoy día precisa nuestra región es un criterio único, que rijan las relaciones entre sus Estados, bajo los auspicios de la legitimidad internacional y sin ninguna selectividad, a fin de que las acciones en esta región tengan lugar no de una manera contradictoria sino en armonía con los acontecimientos positivos del mundo. En este contexto consideramos las propuestas que formulara Su Excelencia, el Presidente François Mitterrand, de Francia, que formulara en su declaración desde esta tribuna, hace dos días, y la propuesta de la Unión Soviética de celebrar una conferencia de paz en la región, como ideas que merecen un examen detenido. Jordania, como siempre, estará plenamente dispuesta a cooperar con las Naciones Unidas y con nuestros amigos a fin de hallar una solución pacífica a los problemas de la región, de

modo que sus Estados y pueblos, después de tantos sufrimientos, puedan disfrutar de una vida en libertad y dignidad y determinar su futuro así como contribuir, sobre la base de la igualdad y la colaboración, a establecer un nuevo orden mundial para que la justicia y la paz vayan de la mano y ninguna de las dos prevalesca sobre la otra.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.

